TRISTAN MAROF

La Justicia del Inca

B
984.01
M34J

EDICIÓN LATINO AMERICANA»
LIBRERIA FALK FILS
GEORGES VAN CAMPENHOUT, SUCCESSEUR
22, RUE DES PAROISSIENS, 22
BRUSELAS
1926

OBRAS DE TRISTAN MAROF

EL INGENUO CONTINENTE AMERICANO. — Carta de Henry Barbusse y epílogo de Amadeo Legua. — Editado por Maucci. — Barcelona.

SUETONIO PIMIENTA. — «Memorias de una diplomático de la República de Zanahoria.» — Novela. — Editorial Biagini 1ª. edición. Libreria Pueyo 2ª. — Madrid.

LA JUSTICIA DEL INCA. Editado por «LA EDICIÓN LATINO AMERICANA» Bruselas 1926.

En preparación

EL SENOR X EN EUROPA. — Novela.

RECUERDOS INTIMOS. — Crónicas, viajes, articulos.

984.0
M.34

TRISTAN MAROF

94170

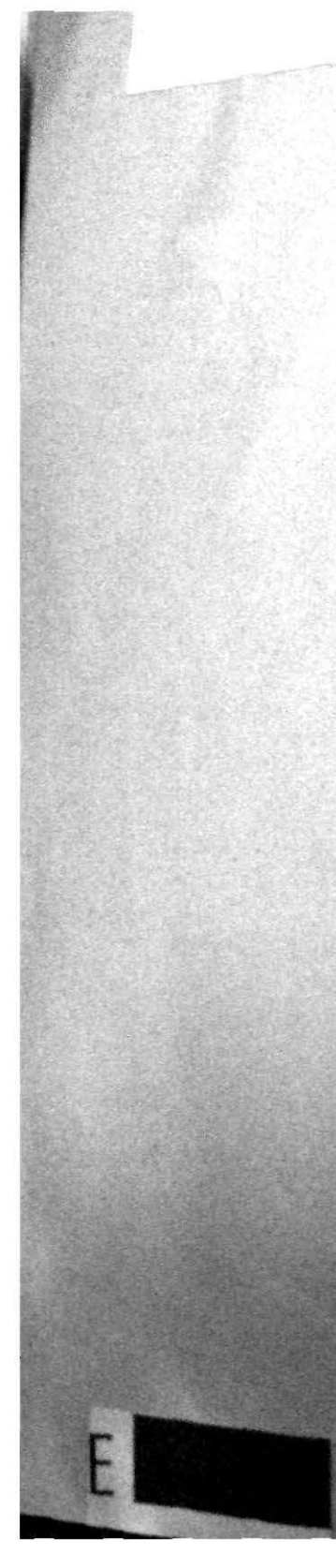
La Justicia del Inca

30-07-70
OSTRIA GUTIERREZ
U.M.S.A.
30 NOV. 1966
PROPIEDAD
DE LA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ
BOLIVIA

« LA EDICIÓN LATINO AMERICANA »
LIBRERIA FALK FILS
GEORGES VAN CAMPENHOUT, SUCCESSEUR
22, RUE DES PAROISSIENS, 22
BRUSELAS
1926

AFM-1718

A mi hijo Tupaj Valentín, cuyo nombre me inspiró el gran Tupaj.
† en Glasgow el 16 de marzo 1924.



PORTADA

Este libro me causará molestias ¿ Cuál de mis libros no me ha producido? Tengo costumbre de embarcarme en ignotos bajeles, rumbo hacia otro planeta. Pero sé que existe. Me atrae lo desconocido, desafío la injuria, busco un nuevo rayo de sol. El peligro más que una satisfacción romántica es una voluptuósa necesidad. Por encima de las conciencias incrédulas vive una armonía que no se la puede obtener sino al precio de abnegaciones absolutas. La gente de hoy las evita. El sacrificio es de los heróicos. Hay gente que no reclama sino una espada, la verdad en alto y se lanza a la pelea. I es preferible esto a vivir en medio de la injusticia, complaciente y cortés, aceptando el tributo que la vieja sociedad sabe pagar a la complicidad. Yo me excuso largamente. No he sido cómplice de ella sino hasta cierto punto. Lo poco que he recibido de sus manos ha sido para fraguar armas que la decapiten. Por eso ni reconocimiento ni temor. Obedezco a un fin y estoy absuelto.

Otros vendrán detrás de mí y pedirán cuentas. La vieja sociedad se sostendrá algún tiempo más merced a hábiles taumaturgias, a oscuras astucias, babeando a cada paso, eso sí, la estupidez, el desacierto, el crimen. I ahora sin pérdida de tiempo al combate. El enemigo en sus últimos pujos desafía soberbio. Hay más de una mueca de suficiencia y desdén en sus labios. Está dispuesto a castigar. La gente honesta pide a gritos la represión. La represión para todos los que no marchan por donde ella ha marchado, para los que se rebelan de aceptar dogmas absurdos cuya incoherencia es

una realidad tangible, para los que a la luz meridiana, en nombre de la justicia, sin sentimentalismos, reclaman la igualdad económica.

En la arena el enemigo está revestido de todas sus armas. Son formidables, pero yo sé como debo matarlo y vencer.

A tí gran Tupaj, fuerte y supremo, que impacible sufriste el bàrbaro castigo del conquistador cuando te arrastraban en la cola de un potro furioso; a tí te digo que tu raza se alzará de las ruinas y volverá a saciarse de sol y de abundancia.

Tristan Marof.

AMA SUA AMA LLULLA AMA KECLLA (1)

Durante la dominación incaica el pueblo que hoy se llama Bolivia, indudablemente gozó de mayores beneficios que los que le da hoy el régimen republicano. En ese tiempo feliz y lejano no se conocia la política y por consiguiente no habian bandos personalistas y sanguinarios que se destrosasen entre sí. La vida era tranquila, sencilla, laboriosa y se deslizaba cantando églogas sin otra aspiración que la dicha de la comunidad por el trabajo.

Los Incas — grandes estadistas y cuya sabiduria para gobernar pueblos nunca ha sido elogiada suficientemente u olvidada con una lamentable injusticia, tanto por los españoles como por los hijos de españoles, — reglaron su pueblo de tal manera que todo habitante tenía asegurada su vida y su porvenir. Es más tarde a la llegada de los conquistadores y durante los largos años del coloniaje y de los que se llaman republicanos, que los habitantes se ven envueltos en una serie de problemas e inquietudes que hasta hoy no se pueden resolver, que no se resolverán sino el dia que regresemos a la tierra y demos a cada habitante su independencia económica, es decir junto con la tierra, la idea del trabajo organizado y en comunidad.

No se puede formar un pueblo sin duda, sin antes asentar las bases materiales sobre las que deben flotar las demás ramas de la sociedad. Haber querido hacer de un pueblo sencillo y labrador que no conocia el valor del dinero, — que hasta hoy no le da todo su aprecio, — que ignora los gestos individualistas, que suponen una

(1) No robes, no mientas, no seas perezoso.

raza especial y acostumbrada a estos ejercicios por los siglos, digo, querer hacer de este pueblo indio de América un pueblo europeo, y, darle todos sus hábitos, ha sido el grande error de los politicos desde hace una centena de años.

La civilización de los Incas, que comprendía la raza y la psicología de los habitantes, no entregaba la organización al capricho de un individuo ni permitía el desbarajuste. Organizadores juiciosos y autorizados se encargaban de reglamentar todo. Desde que nacía el individuo tenía su pan y su porvenir asegurados. Gente de conciencia hacia saber sus deberes a cada habitante acostumbrándolo con dulzura a un trabajo honesto y sencillo. Los organizadores que no eran individualistas ponían tal pasión e interés por el conjunto no vistos ni igualados hasta hoy dia.

Esta civilización en efecto no solo era previsora sino también de fraternidad y de alta moral. Su código es simple y elocuente. Con tres palabras se ha dicho ya todo el evangelio. Cualquier sociedad moderna se enorgulleceria de poseerlo. Cuando decian : « *ama llulla, ama sua, ama kecila* », *lo decian de corazón y lo practicaban.*

Civilización que no hacia literatura de la moral y que castigaba con penas severas a los perezosos, a los falsos y a los ladrones, es de un ejemplo sorprendente en la historia. El espíritu se maravilla al saber que todo se podía disculpar a un hombre menos el que fuese perezoso. De la pereza brotan los demás vicios decían los antiguos y tenían razón. Por esto los Incas recomendaban a sus gobernadores que tuvieran siempre ocupados a sus subditos con trabajos útiles para provecho del espíritu y del cuerpo. Hay que admirarlos sin reservas en esto. Legislan y organizan el trabajo de tal manera que en su Imperio no se conoce la miseria ni el dolor del hambre. Tampoco descuidan la salud del alma, porque si a los Incas en su aspecto exterior los historiadores los pintan duros, justos, impacibles,

también los describen poetas. De poesía y arte estaba impregnado el Imperio. Cuando se habla con un quichua se romantiza y hasta el trabajo era para ellos una nota romántica. Su dulzura y afabilidad son proverbiales.

Cuando se recuerda esta época que apenas algunos siglos la aleja del presente o que las crónicas vivientes en noches de plata evocan grandes siluetas, sin querer la mano se aproxima a la visera, la imaginación se exalta y un respecto profundo nos recoge piadosamente. Es preciso volver a la fuente y convencer nuestra conciencia que la felicidad de nuestro pueblo se encuentra en la tierra a un paso de nosotros. Organicemos los últimos descendientes del Inca, volvamos a la fraternidad, demos a cada habitante tierra y pan, y burlémonos de todos los charlatanes democráticos del globo.

LA IDEA COMUNISTA

La idea honestamente comunista no es nueva en América. Hace siglos la practicaron los Incas con el mejor de los éxitos y formaron un pueblo feliz que nadaba en la abundancia. Las leyes que habían eran rígidas, severas y justas. Nadie podía quejarse de miseria sin pecar de injusto. Todo estaba previsto maravillosamente y reglado económicamente. Los buenos años servían de reserva a los malos. La cosecha se repartía escrupulosamente y el Estado incaico giraba al rededor de un sistema de armonía.

El señor Rouma en su interesante trabajo, «L'Empire des Incas», observa que lejos de disminuir la rigidez del sistema con el tiempo se fortalecía y adquiría nuevo vigor. I es que ningún miembro de la colectividad vivía descontento. Todos comían a sus anchas y se sentían felices. El crimen era desconocido y una sombra tutelar de honradez acrisolada flotaba en el Imperio. No había sino un delito: la holganza.

Los Incas deseaban realizar su ideal en toda la América y lo habrían hecho sin las disputas de Huascar y Atahuallpa y la llegada de los españoles. Ya su famoso Imperio, antes de la conquista, se extendía hasta cerca de lo que hoy es Colombia, y por el sud y el este, cruzaba las provincias de Santiago del Estero, Córdoba y Tucumán.

Estos magníficos Incas, tan sabios y meticulosos del bienestar general, constituyen en verdad la única civilización que ha conocido la América y nunca es posible igualarlos en virtud y prudencia. Hoy día a cuatro siglos de ellos, — y en pleno período republicano, — nos

encontramos desorientados y estancados. Pero esto no quiere decir que otro comunismo más vigoroso y moderno brote de las ruinas del Imperio y revivan las cenizas de los viejos quichuas, que ni el viento y la conquista con todas sus crueldades han podido estinguirlas ni destruir la raza más sobria e inteligente de la América.

Cuando uno lee las crónicas de aquellos tiempos fantásticos se asombra de que la especie humana hubiese llegado a un grado tan avanzado de perfeccionamiento económico y moral. Sin querer brota el entusiasmo y las manos tiemblan junto con el corazón. Ellos no fueron caudillos brutales ni engendraron el desorden y la aventura. Prudentes y cavilosos les interesaba antes que la pequeña gloria o el penacho que envanece la suerte de todos. Filósofos optimistas solo creian en la tierra y la amaban tiernamente, en tanto que sus pensamientos iban a la organización metódica de un grupo, de una centena, del último de la comunidad. Hombres prácticos sabían que el hombre vive de pan antes que de nada, y sus esfuerzos fueron a resolver este problema que no fué difícil en una tierra fecunda y pródiga como una madre. El resto, las ideas de arte, la astronomía, la poesía, etc. fueron brotando de la dulzura de la raza y de la magnificencia de la naturaleza. I los que hacían poesía y arte, eran cabezas sólidas y capaces cuya natural y aventajada inclinación estaba mantenida por el Estado.

Toda la aspiración incaica, tanto por prestigio como por buen gobierno, se esfuerza de dar al Estado toda su potencia. En un tiempo simplista ese Estado soberano lo constituye el Inca. Del Estado son pues, las tierras, los animales, los pastizales, el oro, la plata, las piedras preciosas. El Inca reparte celosamente todos los productos y garantiza la existencia económica del Imperio, administrándolo por medio de una contabilidad rigurosa. Todo llega a su conocimiento. Sabe cuántos habitantes tiene una comarca, cuántos nacen en un año, cuántos

han fallecido. Una casta especial de empleados le pone al corriente de los más infimos detalles.

El historiador no tiene mucho que confiar sobre los Incas de hechos guerreros sino de grandes actos de administración. Sus mismas conquistas no tienen otro fin que el de esparcir el bienestar económico entre las tribus bárbaras. Sus capitanes hacen la guerra sin la idea de la rapiña y del robo. El acto de conquista es secundario. Cuando hacen la guerra organizan y no se aprovechan del vencido. Tampoco lo subyugan y esclavizan. Perdonan a los prisioneros y los visten a su costa. Dejan gobernarse a los pueblos conquistados por sus antiguos capitanes pero insinuan los métodos incaicos. Nos cuenta el historiador Luis Paz, en su historia del Alto Perú, que cuando los Incas conquistaron a los araucanos, después de sangrientos y duros combates, los encontraron en tal estado de miseria y de barbarie que el Inca no pudo contenerse de llorar. Los habitantes no sabian sino contar hasta diez, vivían desnudos y se mantenían de la caza y de la pesca. El Inca ordena inmediatamente que se den vestidos a los prisioneros y se instruya al pueblo en la agricultura. Esta manera de gobernar como se comprende, les rodeaba de una gran admiración en todo el continente, que se traducía prácticamente por la adhesión al Imperio de vastas pobladas. Por su parte los Incas desarrollaban una política habilísima que les granjeaba simpatías. No contrariaban los sentimientos religiosos de las tribus sometidas o adheridas. Al contrario, les rendían honores. En el Cuzco, la capital del Imperio, se rendía tributo pomposo a todas las religiones. Este ejemplo de sabiduría y de bondad, contribuía de inmediato a la fusión de todos los pueblos. A la larga no se pensaba sino en la religión dominante del sol y los moldes incaicos no hacían más que traducir el triunfo de la política comunista.

Era tan sólida su disciplina y tan inquebrantable,

que los españoles no pudiendo destruirla se aprovecharon de ella, pero no con un fin altruista como el de los Incas sino con el de favorecer su codicia y su insaciable apetito por el oro. Por eso se vió a la caída del Imperio, reemplazados los celosos centuriones (ilacatas) por nuevos hombres que se arbitraron desde el comienzo todos los privilegios, y en vez de los sencillos sacerdotes del sol, la vieja cruz que ya estaba desprestigiada y sin gloria en occidente, se impuso a sangre y fuego en los altares. Aún hoy día el espíritu del quichua a través de los siglos se mantiene en pie. La República con todo su lirismo y sus proclamas no ha conquistado su corazón. I en resumen, ella no es sino la creación dichosa de algunos doctores, por la que el veinte por ciento de la población se mata a cuchillo en día de farsa electoral. La raza originaria permanece inexorable y alejada de las supuestas conquistas democráticas, esperando sus antiguas fórmulas y su grande moral destrozada por la lujuria de los conquistadores. (1) Pero querer implantar un comunismo en la forma incaica no pasa de ser un amargo sueño en la hora presente. Los tiempos han cambiado, la civilización occidental con sus inventos, sus máquinas, su avaricia y su sordidez, aúnque nos rehusemos a creer vive también entre nosotros. Por otra parte la democracia aúnque falsamente interpretada nos

---

(1) «Que entienda Su Majestad Católica — dice el español Lesama, uno de los primeros conquistadores en su testamento, confesión hecha al padre de la Calancha, — que los dichos Incas los tenian gobernados de tal manera que en todos ellos no habia un ladrón, ni un hombre vicioso, ni holgazán, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitia entre ellos gente de mal vivir en lo moral, que los hombres tenian sus ocupaciones honestas y provechosas.»

«I así cuando vieron que habia entre nosotros ladrones y hombres que incitaban a pecado a sus mujeres e hijas, no tuvieron en poco y han venído a tal rotura en ofensa de Dios estos naturales por el mal ejemplo que les hemos dado en todo que aquel extremo de no hacer cosa mala se ha convertido en que hoy ninguna o pocas hacen buenas.»

separa del camino. Dueños de la vida republicana son en el hecho los pequeños burgueses — enemigos natos del indígena — que hicieron la revolución libertadora y siguieron afortunadamente a Bolivar. Pero para esta casta, cualquier reforma en el sentido de nivelar las condiciones sociales y económicas del nativo indígena sería un contrasentido. I la verdad es que los indígenas tienen derecho a esta reforma porque constituyen en ciertas repúblicas de América hasta el ochenta por ciento de la población, trabajan duramente y sin embargo viven en la esclavitud y la miseria. Por esto se imponen los remedios heróicos.

Mientras existan gobiernos de semi-ilustrados feroces que en resumen piensan que la libertad económica se reduce al discurso lírico y al madrigal oportuno, demagogos teóricos y materiales, que han resuelto el problema de la república cogiendo para sí las tajadas más suculentas, el asunto está perdido. Desde Castelli, cuando vino con una expedición argentina, hasta hoy, se está clamando en una forma sentimental por la igualdad y la educación del indio. El presidente Morales se titulaba también protector de la clase indígena y otros presidentes han tenido la ingenuidad o la mala fe de pretender mejorar su triste condición con decretos que no se cumplen o que son imposibles por la pobreza del erario. Entonces lo que se debe hacer es descartar el fenomeno político y abandonarlo a la burguesía ¡ Qué le importa al pueblo indígena una elección plebiscitaria ! La clase proletaria debe pretender simplemente su igualdad económica. Todo lo que se haga en este sentido es honesto y justo. El continente americano es el continente hecho para el socialismo donde tiene que dar sus más opimos frutos. La tierra, el ambiente, el origen comun, la falta de alcurnia y de prejuicios fatales, lo predicen. Aquí llegaron a nuestra tierra, europeos desnudos y sin zapatos a comer nuestro pan. Deben saber todos que el único privilegio en el nuevo mundo

es la honestidad y el único crimen la pereza; que ni los que nacen con talento pueden jactarse de este privilegio que no se compra pero que distribuye la naturaleza para el bien y el perfeccionamiento social.

Sin embargo no es difícil liquidar prejuicios, tonterías e intereses creados, en buena armonía. El espíritu batallador y formidable del nuevo continente no puede cruzarse de brazos esperando tranquilamente la evolución material. El espíritu y la conveniencia deben precipitar la era socialista sin hacerse ilusiones de que un desarrollo de capitalismo sería antes necesario. I aquí quiero detenerme dos minutos. El desarrollo del capitalismo en los nuevos estados no los conducirá sino a entregarlos atados de manos y pies a los yanquis Tal como progresan nuestras sociedades, faltas de capital nacional, sin iniciativa particular, pidiendo a gritos feroces capitales extranjeros como necesidades urgentes, cuando vienen esos capitales enargollan los brazos y concluyen por destruir su soberanía. Por eso sostengo que la revolución americana no debe esperar el florecimiento capitalista sino atrapar el capital nacional en cada punto y procurar armónicamente el desarrollo propio al mismo tiempo que su potencia.

El capital de América son las minas, los petróleos, los miles de brazos, la inteligencia puesta al servicio del Estado. Lo demás no se presta más que a tontas leyendas de soberanía, cuando en el fondo todos los países de América, considerados desde el punto de vista europeo no pasan de ser coloniales, sin personería política.

CAUSAS QUE SE OPONEN AL SOCIALISMO EN AMÉRICA Y A LA GRAN PATRIA AMERICANA

En «*El Ingenuo Continente*» (1), decía basándome en la historia, que la revolución de la independencia no fué hecha por el pueblo nativo americano, sino por los hijos de españoles con fortuna, cuyo deseo era derrocar al español para perpetuarse en el privilegio. Revolución política antes que económica.

Nadie me ha contradicho sobre este punto y vuelvo a repetir que el triunfo de esa revolución no ha tenido más efecto sobre el continente que sembrarlo de una ideología abstracta e inútil de falso liberalismo. ¡El pueblo ha procedido muy bien al exigir que se le respete en honor «a los derechos del ciudadano» y no se le obligue al trabajo! Más o menos este es el concepto bastardo que se tiene de la libertad. La idea de una libertad sin límites, una libertad que en el hecho jamás ha vivido un minuto en los actos de los gobernantes y de una igualdad romántica «ante la ley» que depende en la práctica de la buena o mala digestión del encargado de administrar justicia. A la libertad amplia — simple e ingenua ideología — que todos los opositores han

---

(1) Que sea este lugar, ya que en este instante no existe prensa independiente en España, para protestar contra la arbitraria intervención del gobierno chileno por medio de su Cónsul en Barcelona, para impedir la circulación y difusión de mi libro «El Ingenuo Continente». Qué sea este el lugar para protestar contra el editor Maucci, viejo judío, conocidísimo de sobra por su fácil sumición y su servil complacencia al contacto de las onzas de oro, editor vergonzoso, cuya fortuna la debe a la explotación miserable de escritores pobres, esperando el momento oportuno para iniciar el juicio legal.

alegado furiosamente, los gobiernos para conservarse han recurrido a procedimientos buenos o malos, arbitrarios o vedados. Esto en cuanto se refiere a la forma política. Como el pueblo solo exige ideología, es decir la famosa libertad, jamás se ha pensado en dar a la evolución *material su sentido y a la economía su puesto.* Todos los programas de los diversos partidos políticos, *están atiborrados de frases líricas más o menos absurdas,* de conquistas teóricas y de supuestas creaciones *democráticas. Ni una línea sobre economía, ni una frase* sobre la nivelación del pueblo. En resumen esto: para *el pueblo una comida lírica; para los caudillos todos* los puestos.

*Los programas se cuidan por su parte muy celosa*mente de hablar sobre la propiedad comun, del derecho *del ciudadano a esta propiedad,* de su independencia económica y de su instrucción consciente. Tampoco se garantiza el porvenir individual ni la familia. I algo más, se enajena la mayor parte de las veces el territorio nacional a compañías extranjeras con el cómodo pretexto de empujar el país al progreso. Todo gira al rededor de un individualismo feroz y desenfrenado. I naturalmente, como la mayoría de la población no está preparada para la lucha individual por falta de instrucción, no es raro ver a los nativos sometidos a humillantes condiciones, explotados y desposeidos — si es que tienen propiedad — tanto por los burgueses criollos como por los europeos sin escrúpulos, que traen además de su codicia, una conciencia voluble y apta para el triunfo, a la vista de una constitución liberal, que no sabe proteger *sus nacionales ni sus riquezas ni su* futuro.

Otra cosa que se opone al socialismo en América, son los odios regionales, tontos e ingenuos de supuestas preponderancias, fomentados exclusivamente por los abogados, los políticos y los militares, con el fin egoista de aprovecharse el mayor tiempo posible del usufructo

del poder. No importa que el éxito eleccionario corresponda al partido liberal, al progresista, al radical, al azul o al conservador, los personajes son los mismos, sus programas con pequeñas variaciones, idénticos, sus procedimientos iguales. Todos están de acuerdo tácitamente de explotar a la clase indígena y mantener los privilegios. Su objeto es único: la propiedad exclusiva y la política en sus manos. El resto debe trabajar para mantener esa política de ambiciones burguesas, de odios cándidos, de pretensiones imbéciles y cultivar la tierra sin poseerla. Es decir, vida feliz de un veinte por ciento de la población a costa y sacrificio del resto. I debe saber el pueblo otra mentira, que cuando hablan de él, sentimentalizan y hasta mezclan el nombre de patria. Yo le decia a un amigo esta verdad incontestable. ¿Cómo es posible hablar de una patria grande con el noventa por ciento de la población analfabeta y sin propiedad? Porque para que el patriota sentimentalice es preciso que su tierra propia le recuerde ternezas, le nutra y le dé abundancia a él y a su familia. Hablar de patria sin poseer un metro de terreno, ignorante y sometido al patrón y al cura, es como poetizar delante de una vitrina viendo un lindo vestido sin tener los medios de comprarlo, desear una mujer que se ama y no poseerla o soñar que se come suculentas viandas.

Estos odios regionales y exclusivistas han formado núcleos que se combaten, se odian y se desafían sin causa fundamental y disculpable. Chile injustamente se arbitra toda la costa del pacífico sin dar una salida al mar a Bolivia, combate la justicia del Perú y desafía la honestidad de toda la América. La política incolora y mediocre de la Argentina, que, en cierta medida es responsable de la situación del pacífico por no haber sabido intervenir a tiempo, y que se mantiene aún hoy en espectativa, debe ser modificada por los espíritus nuevos. ¿Qué sería en efecto de esta nación, donde siempre han brotado tendencias generosas sino se

convierte al socialismo? Tal como vive la Argentina, — y aúnque nos duela decirlo, — no da sino la impresión penosa de una enorme república territorial, sin forma y sin color definidos, sin pretensiones políticas y que solo se concreta a exportar miles y miles de toneladas de trigo por cuenta y riesgo de casas extranjeras — como la casa Dreyfus, cuyo nombre tiene un olorcillo hebreo — mientras que sus vecinos le tiran el rabo y su diplomacia compadrita se divierte. No, de ninguna manera. La Argentina por su situación geográfica, su importancia en la América, su futuro, está llamada a jugar un rol de primera clase al frente mismo del Chile militarista que no aceptará hasta el último trance ningún movimiento hacia un socialismo integral. I es contra este país donde infortunadamente dominan los conservadores, ya sea con máscara o sin ella, que la América debe estar prevenida y aliarse en defensa común. Si Chile no existiera en Sudamérica, habría paz y mil veces el gran ideal de unión americana podía ser una realidad. Pero las pretensiones chilenas, su ridículo prusianismo en la vaina de una espada vieja y una tierra pobre, su misma insignificancia y que nunca los políticos conservadores han tenido el talento de comprender, su mediocracia manifiesta, tanto en sus hombres públicos como en sus capitanes, que siempre han vivido ausentes de ideal y de fraternidad americana, rudos y altivos con el vencido, implacables en sus odios aldeanos y de una actuación tartarinesca, que al que no es de América le da piedad antes que prevención; todos estos defectos del pueblo chileno y que están catalogados maravillosamente en el partido conservador, dificultarán la gran obra de socialismo americano, a no ser que la masa chilena, que despierta ya de ese largo sueño de servidumbre, rompa decididamente todas las cadenas que le atan al patrón, al militar y al cura, — inclusive con el pseudo socialista Alexandri, casta de Kerensky — y dé un abrazo francamente leal al resto de América, en cuyo

caso este gesto sería digno de elogio y reconocimiento y no se perdería en la historia. Solamente un Chile comunista, sin militares, ni conquistadores ni patrones puede fraternizar con América. (1)

(1) Una sensacional noticia trae la prensa de estos días, haciéndonos saber que los obreros del norte de Chile, han sido fusilados en masa, al pretender apropiarse de las minas de salitre. Agrega el cable, que 500 trabajadores más o menos, cayeron en el combate, y siete profesores de ideas comunistas fueron destituidos. Este acontecimiento que inicia la revolución social americana en el pacífico, no hace sino granjearme con el pueblo chileno, el cual comienza a comprender su verdadero rol. En Chile hay pues dos mentalidades y dos pueblos que todo el mundo no debe ignorar: el chileno conservador, gregario y militarista enemigo de América, y el pueblo obrero que desea la fraternidad americana.

OSTRIA GUTIERREZ
D.M.S.A.
PROPIEDAD
DE LA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
30-07-70
LA PAZ
BOLIVIA

ORGANIZACION SOCIAL

30 NOV. 1966

Una gran comunidad organizada, es el gran sueño de los nuevos hombres de hoy. Una comunidad donde el hombre dé la mano al hombre en amplio gesto leal, donde todo el mundo se hable fraternalmente y sin doblez, donde los asociados se abastezcan y trabajen sin ser tributarios de Europa o de E.E.U.U.

Este ensayo se puede y es preciso hacer en Bolivia. Ninguna nación en América es tan vigorosa, tan repleta de riquezas y tiene un pasado comunista como ella. I no perderá nada la experiencia en volver a la vida antigua y feliz que fué desviada por la conquista. Muchos siglos antes, estas provincias fueron administradas por los Incas con el mejor de los éxitos. El Collasuyo resultó magnífico para sus planes y triunfó hace siglos la idea y la realización comunista en América. Se hicieron todas las pruebas, se organizó el pueblo en familias, en centurias y grandes comunidades agrícolas bajo el ojo vigilante del eje central. El pueblo asi organizado nunca protestó del régimen al que estaba sometido, al contrario, los adeptos crecían, y el comunismo previsor daba sus mas ópimos frutos. Los pequeños y grandes detalles, la vida de familia, la confraternidad, los viajes, las posadas para los viajeros, los templos al sol, el arte y la ciencia, todo estaba previsto y regulado. Siguiendo a Mr. Rouma en su loable folleto « L'Empire des Incas et son communisme autocratique », esto último para satisfacer a los liberales belgas, además de que a M. Rouma, casado con mujer rica y rentista, le es un poco peligroso usar del elogio desmesurado a los Incas, naturalmente sin poner sus reparos sobre el sistema

comunista. Por eso el subtitulo es significativo. Ya sabe el lector de que se trata. Un comunismo perfecto pero autocrático. De todas maneras el buen entendedor comprenderá, cuando Mr. Rouma, satisfaciendo su sed de erudito, llega a escribir este párrafo: «*No se puede negar que una administración que llega a suprimir radicalmente la miseria y el hambre, que reduce los crimines y delitos a un minimum que ninguna nación civilizada moderna jamás ha alcanzado, que hace reinar el orden y la seguridad, que asegura una justicia imparcial, que ignora la existencia del parasitismo social de perezosos, de malos ricos, de especuladores, etc. constituye un fenómeno único en el mundo y merece nuestra mas completa admiración.*» (1) Después de dicho esto y obedeciendo a su naturaleza «petite bourgeoise», muy entusiasta por los principios liberales y los privilegios, —liberal de chalet y de ateneo — añade, que, sin embargo, esta bella civilización era igual a un mecanismo movido por un eje central donde no existia el individuo ni la libertad. ¡Cuántas naciones que viven en el desorden y la anarquía no desearian estar movidas por un solo mecanismo central que vigila, organiza y da la felicidad! ¿El enorme Imperio Británico cuya organización manifiesta y seriedad nunca desmentidas no es acaso un gran mecanismo moderno? ¿El pueblo alemán disciplinado no ha pretendido conquistar el mundo? ¿Los romanos no constituyen un gran pedazo de historia? Dejemos la libertad a las naciones débiles, desorganizadas y que están carcomidas por una filosofia infeliz.

Los quichuas, grandes estadistas, comprendian que este mecanismo riguroso de estado era precisamente lo que les garantizaba la abundancia y la paz, pues sin este orden en su vida y esa prudencia en sus actos,

---

(1) *L'Empire des Incas pag. 67.*

hubieran regresado a la fuente primitiva donde el crimen y la miseria eran cosas frecuentes. (1)

La libertad en el hecho y en la práctica era mejor comprendida que hoy. El quichua después de cumplir sus obligaciones, — *un travail pas trop pénible, agrega M. Rouma* — podía reposar o distraer su espíritu. Tenía eternamente el campo verde y jocundo y por cualquier parte que fuese siempre había una puerta abierta y una mano amiga y fraternal. La actual civilización con todas sus máquinas y sus inventos, no nos ha traído por una parte, que la comodidad a muy caro precio, y por otra, el hombre lobo, el lobo de la finanza y de la industria, que tiene una sed de vileza y de negrería insaciable. Este hombre singular, que por el derecho, la civilización y la justicia,... hace guerras feroces y se mata entre sí. Qué en homenaje a la libertad asesina razas indefensas y se reparte los yacimientos de petróleo y las minas; que ha dividido la sociedad actual en dos clases definidas que se odian. ¡Famosa civilización de occidente! Yo he recorrido todos los estados de Europa y he vivido varios años en uno de los países más industrializados, en la Gran Bretaña, y he visto por mis propios ojos, largas filas de obreros vestidos de harapos, algunos sin zapatos, negros por el carbón, agotados por el trabajo, bajo una tienda de lona y mantenidos apenas con un pedazo de pan y una taza de té. En este país potente, he visto como los obreros viven ocho en una pieza, sin condiciones de higiene, sin ropa de cama, sin fuego en el invierno, en la más astrosa miseria. I

---

(1) Cuando llegó el libertador a la raya del Alto-Perú, el cacique Choquehuanka le dirigió este discurso en lengua aimará: «Quiso Dios de salvajes formar un gran Imperio y creó Manco Capac: pecó su raza y mandó Pizarro. Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad y os ha creado a vos. Sois pues el hombre de un designio providencial. (Markhan-Historia del Perú)

Por lo menos Choquehuanka estuvo más discreto y menos servil que Serrano y Olañeta, los doctores de la nueva república que se iba a fundar.

otras cosas peores he presenciado en este país industrial de lores y esclavos. (1)

Querer derrumbar el comunismo incaico con el argumento que pretenden infalible los liberales o los demócratas millonarios, es no comprender lo que significa la fraternidad cuando se la practica de corazón y se le da toda su realidad y su valor. El hombre puede acostumbrarse fácilmente a ser muy libre a condición de vivir de la caza y de la pesca. Pero cuando se proclama con toda amplitud la libertad, esos mismos demócratas burgueses, califícánla de anárquica y la persiguen. La gente de ciudad debe acordarse aúnque le pese de que tiene que comer y vestirse, y si para estas apremiantes necesidades es preciso trabajar duramente sin que todo el esfuerzo sea recompensado y sin ninguna seguridad en el porvenir, vale más vivir dentro de un régimen que organiza la producción y la riqueza. La libertad en el momento actual se reduce prácticamente a nada. ¡Un bello argumento poético! La libertad dentro del actual período de civilización es un privilegio de escogidos, de capitalistas, de aprovechadores, que gracias a su astucia y a su talento, puestos al servicio del más fuerte o del crimen, gozan de él como de una herencia ilimitada. ¡Estos serán los únicos que puedan soñar en la *côte d'azur*, Mr. Rouma! En tanto que, millones de obreros, apenas tienen la libertad de tomar el tranvía que los conducirá a la fábrica y de atisbar por una ventanilla de octavo piso las delicias de la naturaleza. ¡La famosa libertad inglesa después de la guerra, se ha reducido en el hecho a dejar que la pipa humee en todo sitio!... Cuando el inglés pobre va a la campaña, no tiene sino la ruta como paseo. A derecha e izquierda,

---

(1) El «Daily Express» envió hace varios meses un corresponsal suyo a Glasgow para que le informase de las terribles condiciones en las que viven los obreros escoceses. El periodista ha escrito páginas amargas y trágicas, llamando con razón a Glasgow el «cancer del Imperio Británico».

grandes letreros insultantes y agresivos a la miseria advierten que será enjuiciado y perseguido aquel que se atreva a trasponer los pies en una propiedad privada. La sombra de los árboles, el aire que se respira, los faisanes, constituyen también propiedad privada...

Si fuera la libertad un hecho palpable, tangible y una conquista del hombre para siempre, si fuese posible volver al estado primitivo y humano, sin leyes, sin policía, sin pudor ni honor, dueño absoluto de su vida y de sus actos sin que el hombre supiese que es delito — puesto que no hay leyes no habrían delitos — y si sobre todo, fuese muy sencillo vivir de árboles frutales, de la caza y de la pesca, yo sería un enamorado de la libertad, tal como fué Jack London, el gran escritor americano. Pero como todo esto, no fué más que un sueño de Rousseau, sueñó teórico y maravilloso que tuvo la virtud de apasionar a los hombres del siglo pasado y aún a algunos retardados por conveniencia, y a ciertos políticos que explotan a maravilla para sus fines electorales, yo estoy por el de organizar la sociedad dentro de un sentido realista más humano y más justo, sirviéndose de todas las fuerzas, ya vengan del hombre o de la naturaleza. Esto es lo que hicieron los Incas hace más de cinco siglos y tuvieron el mayor de los éxitos, y esto es lo que debemos hacer nosotros en la hora actual. Volver al mismo comunismo con las ventajas de los adelantos modernos, las máquinas perfeccionadas que economizan el tiempo, — dejando libre el espíritu para otro genero de especulaciones, — no es una divagación literaria ni una fantasía en un país lleno de recursos de toda clase que solo espera manos audaces y obreros convencidos. Lo peligroso es vivir sin brújula o imitar desordenadamente civilizaciones que tienen otro origen y prejuicios inolvidables. En Europa en efecto, las revoluciones y las cosas se hacen en siglos. El más pequeño detalle cuesta ríos de sangre porque es el continente natural de los egoismos. ¡Civilización de

hierro y de sangre! En nuestra América, el hombre es más audaz, más valeroso y más desinteresado. Las cosas marchan impacientes espoleadas por una sed insaciable de mejora. Hay un deseo de perfeccionamiento que no ha sido suficientemente comprendido. Luego, el pueblo fraterniza facilmente y olvida rencores y odios. Nuestro camino directo es ir hacia un comunismo netamente americano con modales y tendencias propias. Tenemos dos cosas delante de nuestros ojos que nos aseguran el éxito : la tierra fecunda lista a todo ensayo y el perfeccionamiento industrial que gratuitamente lo recogemos de la civilización occidental. Después no nos faltará prudencia, talento y justicia, para hacer buen uso de las máquinas y servirnos en provecho de todos.

TIERRAS AL PUEBLO MINAS AL ESTADO

El pueblo americano y principalmente el de Bolivia, está cansado de motines y de escándalos. Cada vez se le lleva a la barricada o se le sacrifica el día de elección en aras de una libertad gaseosa o de un partido que se califica liberatriz de la tiranía, partido vergonzoso, como lo han sido todos los partidos desde hace una centena de años. Llámense rojos, septembristas, lleven las facciones los nombres de sus caudillos, todos no tienen sino un fin inmoral: la explotación del país. Detrás del discurso lírico y de los muertos de la barricada, están siempre listos los cobardes, los egoistas, formados en líneas infinitas, satisfechos de esta invención magnífica de república democrática. Pero debe llegar el tiempo que cese todo esto. El pueblo debe burlarse de la demagogía que le conduce al abismo y del orador palabrero y poco escrupuloso que le habla de *atentados y de sofismas absurdos. Es preciso tener* mucho ojo y aprender a desconfiar. Ya no es el momento de correr detrás del abogado, rogándole una nueva constitución o del político profesional, para que lance un «manifiesto de reconciliación nacional», que los que se reconcilian son los políticos y de víctima hace el pueblo. Ni seguir al imprescindible general después de un golpe de estado. Todos los sistemas se han ensayado ya en el país y hemos tenido más de media docena de constituciones a cual más brillantes! I el mal está en pie, la intranquilidad y el motín, divisan siempre por encima de nuestras cabezas al mismo tiempo que la miseria, lo cual es absurdo en un país rico. I el caso no es este, de cambiar de constituciones ni de sancionar

leyes amplias para el bien del país, ni de inundar de decretos que no se cumplen. Es preciso decirlo con entera franqueza ya que ha llegado el instante. Aúnque suba al poder el mejor hombre, el más laborioso, el más honesto, la situación del país no se arreglará en un ápice. El mismo Cristo político, subiendo a la presidencia, para gobernar Bolivia, tendría que decretar sitios perpetuos y rodearse de una trahilla de esbirros. Pero Cristo empecinado en enseñar la bondad y la pureza por medios pacíficos renunciaría el cargo a los tres segundos. Por bueno y confiado el mariscal Sucre, recibió una descarga de sus propios soldados colombianos; a pesar de su astucia fué engañado el general Santa Cruz, por peruanos, chilenos y altoperuanos, y el dictador Linares una mañana despertó sin la presidencia por la traición del argentino Fernandez, su ministro. Pero hay gente de buena fe, ignorante de la evolución económica, que piensa cándidamente que las cosas se arreglan nada más que con hacer una elección de hombres honestos. I muy honestos fueron el anciano Frías, el mismo Arce, el general Campero que llegaha algunas veces por pundonor a la ingenuidad, y sin embargo tuvieron que sofocar una cincuentena de cuartelazos y el pueblo vivió como siempre pobre y pisando sus riquezas. Estos hombres pese a su honradez y a su talento no pudieron remediar la situación y vivieron eternamente en una brasa de fuego. I es que, burgueses como eran, no podían concebir que la reforma económica era el primer paso a dar. Viviéndose dentro de un ambiente político miserable, sin ninguna aspiración global ni superior, era inutil pensar en organizar económicamente el país, dotar a los habitantes de tierras propias y apuntar las miras del Estado hacia las minas. Ninguno de ellos, ni uno solo, aplicó a la república un vasto plan económico ni trató de resolver las miserias ambientes con trabajos prácticos. Manco-Capac cuando apareció en el Cuzco buscando una nueva tierra para

fundar su famoso Imperio, no se libró a especulaciones recreativas ni se fijó de que parte se encontraba la libertad; él con mano vigorosa y convicción de águila señaló a los habitantes la tierra y al Estado le impuso una gran moral.

Pero en los primeros tiempos republicanos la exportación minera era insignificante y no habian caminos. Bolivia permanecía ignorada del globo y el único vecino que atisbaba sus riquezas era Chile. ¡Los chilenos siempre han tenido la afortunada misión de atisbar las riquezas de sus vecinos! El presidente Arce es el que inicia propiamente la era económica. Hasta ese tiempo no se conocía el camino de hierro. Tanto por interés particular como por tener la gloria de ser el primero entre los mandatarios de Bolivia, inaugura el camino de hierro por donde saldríamos a la costa. Es decir, por donde saldrían las cuantiosas exportaciones de la Compañía Huanchaca, de la que Arce era el principal accionista. Desde ese instante, Bolivia toma otra faz. Por lo pronto ya existe una vía, las otras vienen después a costa de grandes sacrificios e indecorosos contratos. Pero siempre que se construye una línea es con el fin de *dar salida a los minerales. Bolivia, llega por fin,* a interesar ciertas compañías extranjeras. Sus minerales se cotizan en Londres y Nueva York. En 1918 alcanza a exportar cuarenta y cinco mil toneladas de estaño. La exportación sigue siempre en aumento. Se dice que es el segundo país del mundo productor de este mineral y que pronto será el primero. Durante la guerra europea se hacen rápidas y novelescas fortunas y vemos levantarse de la nada a un empleado de correos y a un trabajador manual que tuvieron la fortuna de encontrar minas. Otras veces vimos estos casos fortuitos y milagrosos, que la gente sencilla no sabe como explicar y se concreta a echarse de rodillas al paso de los nuevos magnates. Los de afuera se asombran también cuando alguien les relata que un solo industrial de Bolivia,

percibe más renta que el Estado, caso singular e inmoral que no pasa en ninguna parte del mundo. De aquí viene el fenómeno de contemplar un pueblo trabajador en la miseria y un solo hombre que dispone de más de setenta millones al año. (1)

El presidente Arce fué también millonario pero su magnanimidad y su desapego por el dinero le sirve con sobrada razón para disculpar los desaciertos que pudo cometer. Arce con gran desprendimiento votó casi toda su fortuna en socorrer partidarios suyos, hacer caminos a sus haciendas, introducir al país árboles frutales, animales extraños y semillas de toda especie, y el resto, en corromper conciencias ciudadanas. Al hacerlo estaba en su derecho. Otra manera habría sido ilógica para un burgués. El quería la mayoría nacional y la fórmula era esta y es aún: gobernar conforme a los principios democráticos, es decir con la expresión de todos, ya sea de hecho o pagada, ilusoriamente o en tramoya. Pero debía valerse de esto, porque al frente tenía un competidor terrible, el singular demócrata millonario Don Goyo Pacheco, que pagaba hasta veinte pesos por sufragio. Lo que es, a este otro Creso boliviano, Don Simón Patiño, no le halaga la política ni le interesa la república a no ser el distrito donde se hallan sus minas.

Ya hemos visto que ni con buena voluntad, ni con elección legal, ni siquiera con honradez, se resuelve nada, ni con otra nueva constitución, ni llamando a la reconcilia-

---

(1) La producción de estaño, dice el informe oficial del Director de Aduanas, señor Pedro Dalence, constituye el 72 % de la exportación boliviana en 1913 y agrega: que la mayor exportación corresponde al señor Patiño. En dicho año la exportación fué de 93 millones 721 593.49 Hay que advertir que de 1913 a 1923 ha subido a 161 millones 283 366. Vale decir que casi se ha doblado, correspondiendo siempre al estaño la mayor explotación. ¡Calcúlense las ganancias!

ción nacional, que es otra astucia criolla, que en buena cuenta significa repartir el pastel entre todos los honestos patriotas reconciliados cuando un grupo no se encuentra seguro o se ve en un caso comprometido. El pueblo boliviano no debe hacer más tiempo el papel del bobo ni prestarse a embustes. No más política por el momento, no elección plebiscitaria, sino reivindicación económica.

En primer lugar es necesario que las exportaciones le pertenezcan al Estado, sin permitir que las dilapiden nacionales o extranjeros. ¿Qué provecho obtienen hablando en justicia los diez mil trabajadores de las ganancias de Patiño? ¿Qué provecho el Estado? ¿Donde fueron a parar los 93 millones que acusa la diferencia de exportación en 1918? ¿Dónde las otras? Sencillamente todas estas diferencias han ido a engrosar la bolsa de Patiño y a beneficiar la economía y el bienestar de otros países, lo que es ilógico e injusto.

Qué no se engatuse a la gente ignorante que el país necesita capitales y brazos. Qué se reflexione un poco. El capital lo tenemos en nuestras manos, bajo nuestros pies. Ese capital lo exportamos a cada instante y nos pagan precios excelentes. Ese capital, sea estaño, cobre, bismuto, plata, etc es moneda contante que se cotiza en bolsa día a día. I ese mineral que se exporta es extraído con obreros bolivianos que la mayor parte de las veces mueren agotados o se retiran de las minas maltrechos sin la menor piedad de nadie y menos de los magnates que tranquilamente vegetan en París.

Nuestra condición miserable nos la debemos pues a nosotros mismos. Es decir, la debemos a nuestra ignorancia y al poco valor que tenemos de libertarnos. Estamos luchando a muerte desde hace cien años en combate homicida por una frase política o por la conveniencia de un cacique. Queremos edificar una república sólida sobre la base de discursos de charlatanes. Los caudillos que tenemos se aprovechan a maravilla

de esta predisposición ingenua y confiada de la masa para engañarla y vivir dichosamente. Casi todos ellos son abogados, rentistas, sacerdotes o simplemente parásitos, para quienes el trabajo y la economía no entra en sus cálculos. La realidad es vivir a costa de la mentira aúnque se hable en casos apurados de la patria. La realidad es pronunciar un discurso pomposo y lírico y si hace falta rociarle de frases sentimentales que conmuevan. Mientras se hace todo esto, detrás de las espaldas sufridas del pueblo y de la clase indígena, se reparten las ganancias, tiburones de diferente bando: los Montes, los Patiño, los Aramayo, los Escalier, los Loaiza, el francés Sux, los Mendieta, las compañías chilenas, las americanas y miles de patrones en mayor o menor escala según su rango. La única formula salvadora es esta: tierra al pueblo y minas al Estado.

SITUACION DEL PAIS

Un pais que tiene recursos de toda clase, cuyo suelo produce todo lo que la naturaleza pródiga ha puesto en *los tres reinos; un pais que se puede* abastecer por sí mismo y que no necesita ni de un clavo de Europa, y que sin embargo lo recibe todo, que ni aún el lienzo para camisas se fabrica, ni las armas para defenderse, es un pais inferior, perezoso o ignorante. I por tanto Bolivia, no está en ninguno de estos casos. El pueblo boliviano en sus clases populares, en su elemento indígena, es eminentemente trabajador. El indio se levanta con el sol y siembra su campo o apasenta sus ganados, mientras su mujer incansablemente teje y cocina en compañia de sus hijos. El indio no necesita de la civilización occidental en un ápice y podría vivir ignorándola unos cuantos siglos más. Se basta y sobra a sí mismo. Con sus manos se proporciona el alimento y se viste. Pero no *solamente esto, si no que viste al patrón y le da sustento,* en tanto que él se bate en motines o emprende cruzadas de derecho o fabrica cuartetas con gran satisfacción de la sociedad.

El pasado es interesante. Se descubrió la América y detrás llegaron los conquistadores. Se fundaron ciudades y se las repletó «a la española» — de funcionarios, gente de corte y de cogulla, y se tuvo el descuido de no instalar en ningún sitio talleres, siendo el titulo de artesano estimado como deshonroso y para gentes innobles. Todo el comercio pertenecia a la metrópoli; se castigaba con la pena de azotes a los naturales que comerciaban sin ser españoles y a los que se atrevian a montar a caballo, considerado como privilegio escogi-

disimo. ¡En cambio se obligaba a comprar navajas de afeitar a gente que no tenía barbas ni bigotes! Por mucho tiempo se vivió así sólo de las cosas que llegaban de la península y también del saqueo. Unicamente los muy pobres se dedicaban a ejercitar una profesión manual pero prefiriendo la carrera de las armas al trabajo. Los que estaban condenados a la profundidad de las minas ni para que decirlo eran los indios. Con la República la situación no cambió gran cosa, sobre todo en las partes meridionales de la América. En estos sitios, la enmienda y la mita, con diferentes nombres perduran.

Las ciudades de algunas repúblicas sudamericanas, son verdaderos nidos de parásitos, asideros de doctores, de gente de cogulla, de doncellas y bachileres. Mientras que el indígena pacientemente sigue el arado y siembra el campo, aquí en estas ciudades la gente se felicita en la calle por un endecasílabo o se saluda muy cortésmente. Pero en ningún sitio se ve el humo de una fábrica ni la agitación industrial ni la preocupación del futuro. Algún maestro de taller que juega con su gato o el peluquero que sorprende al cliente con la última noticia política o el «compadrito» que danza su vermouth tango. Pueblos felices diría el poeta, pero el caso es que toda esta gente recibe el maná del cielo, compromete su porvenir y hace pesar su formidable parasitismo sobre las espaldas del indio, añadiendo, no cabe duda, un natural desprecio por él.

Llegamos a la conclusión que todas estas ciudades donde anidan gorriones de diferente especie y condición no producen nada y aún pesan sobre la clase trabajora. La comida viene del campo puesto que toda la producción pertenece a los miles de patrones avecindados en las ciudades. I en cuanto a los artículos extranjeros se obtienen a muy caro precio, ya que están recargados con tarifas fuertes y las ganancias sin escrúpulo del 100 y 200 %. La clase dorada — y que constituye número en las poblaciones — los que no tienen hacienda o casa que

explotar, viven simplemente del Estado, que, para proporcionarse entradas tiene que gravar la importación extranjera, recurrir al empréstito frecuente y vivir de expedientes nada decorosos. En cambio la exportación que apenas deja menguadas ganancias es gravada miserablemente. He aquí la vida económica del país reducida a su más simple expresión. El trabajo ciudadano casi no existe, la agitación y la fiebre de negocios en manos de extranjeros aventureros y sin escrúpulos. El nacional en tanto bosteza plácidamente esperando «capitales y brazos»... frase, cuya invención se debe a los gobiernos incompetentes. En Bolivia por no hablar de otros países de América, todo está por hacer, pero para ello es preciso comenzar bien y por cuenta propia, con capital nacional y con brazos nacionales o con gente que se asimile al país para siempre. El caso mil veces repetido de que estas repúblicas necesitan capitales y brazos no pasa de ser un argumento insincero de algún gobierno que pretende entrar por la vía peligrosa del empréstito. ¿Qué en efecto ganaría Bolivia si por un instante se transportasen 200 millones de dólares al país? Por lo pronto esos 200 millones se apoderarían de nuestra independencia, no nos dejarían mover un dedo y nos impondrían su voluntad. Con 200 millones de dólares se puede comprar Bolivia y algunas republiquitas impacientes de progreso, dada la desvalorización de la propiedad. Los dólares harían progresar el país a la manera de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Haití, bajo la bota impertinente y la ganancia del yanqui; y estoy seguro que no faltarían algunos nativos que gritasen llenos de júbilo a la manera de los portorriqueños; ¡vivan nuestros conquistadores! Pero el asunto no pararía aquí. Nuestra riqueza sería explotada hasta dejar el suelo como piel de asno viejo, y no en beneficio nuestro, — que ese es privilegio de pueblos occidentales — sino en provecho de yanquis millonarios que ignoran donde están las minas de Corocoro, de

Pasco, de Inquisive, pero que saben su cotización diaria en la bolsa. Con doscientos millones de dólares, nuestro país subiría a las nubes y podríamos mirar a los argentinos por encima del hombro — tal como lo hacen ellos, hoy día, en un gesto de pedantería con sus vecinos infortunados, — nos daríamos aires de millonarios, soportando por lo bajo las excentricidades de los patrones y añadiendo a nuestra constitución alguna que otra «enmienda Plat». Siempre que he oído decir que, la Habana es una maravilla, que Puerto Rico progresa, he lamentado la inferioridad de la raza que entrega a otros la dirección de sus negocios y he preguntado en seguida. ¿Los nativos cubanos son ricos? Naturalmente que la respuesta si está desligada de falso patriotismo tiene que ser sincera. La verdad es que en Cuba todo el mundo es rico a excepción del nativo cubano que sigue viviendo en su «bohío». Pero los que han dejado el «bohío» y se han lanzado a la ciudad, tampoco son ricos y viven de la política y del funcionarismo en sus cuarenta y cuatro mil formas. Sólo algunos, «los vivos», es decir los que han transado con todos los prejuicios y que un singular cubano los nombraba amablemente, «fantasmas que impiden la marcha de las cosas»... están ricos. Naturalmente en buena armonía con los yanquis. De este único grupo salen los políticos afortunados que dominan el país y gozan a sus anchas. Huelga decir que todo partido político nacionalista que combata a los yanquis está destinado en la práctica al fracaso.

Otro caso suigéneris es el enriquecimiento artificial de la Argentina con capital extranjero. En este país, «gaucho argentino» es sinónimo de mendicante. El nativo sin ilustración, generoso y confiado, hace tiempo que ha sido engullido por el capitalismo rapaz e insaciable. De su condición romántica y halagadora de gaucho altivo y dueño de su caballo, ha tenido que someterse a la ley férrea del progreso... que autoriza el

despojo del infeliz para dar paso al civilizado «compadrito»...

No hay que hacerse ilusiones. Lo único que existe en este tiempo es el capital en sus diferentes manifestaciones. Las guerras, los embustes, el derecho, la civilización, la justicia. etc. los grandes fraudes con manto de púrpura se hacen a base de pueblos retardados y ricos, que no conocen su riqueza si no el dia que son despojados o aplastados por el capital, más terrible que ejércitos victoriosos — porque conquista y aprieta la cintura sin ruido y pacíficamente, — más terrible que todas las calamidades. Manuel Ugarte, *valeroso escritor* argentino que ha tomado el apostolado de América con tanto desprendimiento como nobleza, explica a las mil maravillas, las devastaciones del capital en su magnífico libro «El Destino de un Continente».

Para que la Argentina pueda llamarse independiente y soberana tienen que pasar antes tres y más generaciones que crien afecto al suelo y a sus intereses. Cuando la Argentina se convierta al socialismo y organice su producción agrícola en beneficio de todos sus ciudadanos, entonces podráse hablar de la Argentina rica. Mientras tanto es paradójico.. ¿Cómo es posible que en la tierra del trigo falte pan a los propios argentinos? ¿Que la carne que se exporta sea un artículo del cual muchas familias carecen? ¿Cómo es esto? Yo he visto por mis propios ojos cosas estupendas que sólo pasan en el continente ingenuo. Hace varios años corrian las locomotoras quemando el maíz y por que la fruta no *bajase de precio se echaban al río barcas cargadas de* naranjas que venian del Paraguay. Pero la gente rica sonrie. Los descendientes de ingleses y americanos enriquecidos cantan el himno nacional. ¡Gran tierra, salud!

En el fondo la Argentina pertenece a la finanza internacional. No se mueve un negocio sin consultar a Europa o a los E.E.U.U. Los directorios están en Paris, en Berlin, Londres, Nueva York. De allí vienen las órdenes o son

sugeridas y es preciso guadar buenas relaciones. Por esto su papel incoloro en política internacional. En fin, la riqueza de la Argentina es inagotable porque es agrícola. Siempre habrá tiempo en esta república para organizar y arreglar cuentas. Pero en repúblicas que cuentan solamente con sus minas, que dependen de lo fortuito y del azar, es peligroso entregarse en brazos del capital. El ejemplo patente del caucho en el N. O. de Bolivia, de las quinas, nos da la razón. Mientras hubo explotación allí, el capital no se movió. Se hicieron rápidas fortunas y se derrochó largamente. I cuando vino la baja de la goma, aún no estaba construida ni una sola ciudad, ni siquiera un camino ni una escuela ni un mísero museo. La riqueza fantástica pasó volando como en un cuento del oriente. Otra vez esas tierras vírgenes están repletas de enfermedades. La obra civilizadora se redujo a esto : a llenar la bolsa de cuatro magnates que después de hacer fortuna se retiraron a gozar de su dinero a Europa. El Estado no ganó un dedo. Los ejemplos podrían multiplicarse. Exactamente pasó con la riqueza de las quinas y esto mismo pasará con los petróleos y las minas. Aún podríamos añadir una conclusión dolorosa a todo esto y es que, las dos guerras con Chile y con el Brasil, han tenido su causa fundamental económica que nadie desconoce, en las riquezas del salitre y de la goma, y que salimos a defenderlas en el último trance cuando todo ya estaba conquistado por el extranjero.

I es que estas riquezas volantes y cuantiosas no debe confiar el Estado a nadie, que cuando otorga concesiones no hace sino estafar a la colectividad y destruir el porvenir económico del país. Enajena a título gratuito fortunas volantes que por esencia pertenecen a todos los habitantes y no a muy pocos escogidos. Los hombres previsores de otros países y celosos de sus intereses no hacen concesiones de este género de riqueza a capitales extranjeros sin ningún compromiso. Les marcan un

límite o les impiden su acceso. En el Japón está prohibido que un extranjero adquiera propiedad raíz lo mismo que en Haití. En la Gran Bretaña nunca se ha visto el caso de que las minas de carbón pertenezcan a extranjeros. Más prudentemente han procedido los colombianos con sus minas de esmeraldas haciéndolas propiedad nacional y administrándolas directamente. Algo más. En estos últimos tiempos, la idea de nacionalizar lar minas, los ferrocarriles, los petróleos, se está haciendo una necesidad imperativa como un medio de garantizar la vida proletaria y establecer una balanza de justicia. En Inglaterra, nadie duda de que el futuro sea la nacionalización de las minas. En Turquia, Kemal es partidario decidido de esto. En México, se lucha ardientemente. En Rusia, la gran república socialista, es una realidad.

El individualismo, del brazo del capitalismo, se retira *de la escena, librando duras batallas.* Mientras la humanidad era tímida y marchaba a tientas se han permitido las grandes fortunas. Hoy todo el mundo tiene derecho a gozar de ellas siguiendo la organización del trabajo. El bien general de la masa se impone no solo como un enunciado sentimental sino como un derecho. Las minas, los bosques, los petróleos, que son riquezas efectivas, pertenecen a la colectividad donde se encuentran. Adjudicar arbitrariamente al primero, al más inteligente, al más influyente, es continuar el sistema feudal, que en seguida forma una casta de poderosos que todo lo corrompen y lo aplanan con el dinero. Don Goyo Pacheco jamás habría sido presidente si no compra sufragios hasta por veinte pesos. Hoy día Don Simón Patiño puede ser el árbitro de los destinos de Bolivia si le viene en gana. Felizmente que no está comido por la ambición del poder — a pesar de los consejos soplados como dardos de amor por sus abogados y cortesanos — que desearían entronizarse en la presidencia y hacer un segundo período a lo Goyo Pacheco. A Don Simón

Patiño, — que en el fondo ha conservado su simplicidad familiar — solo le interesa el aumento de su grey y la conservación de sus tesoros. Toda su habilidad en este momento, parece que consiste en descubrir las mejores cajas de hierro y los más seguros tesoreros. Su único placer es el de viajar en trenes especiales y con séquito particular. Cuando muera, naturalmente ordenará, si no lo tiene ya ordenado, que se le haga un monumento de oro para que lo recuerde la posteridad. Si no fué un gran político a lo Goyo Pacheco — que lo merecía — su cohorte de abogados lo ha considerado siempre un «gran financista». (1)

---

(1) Los que husmean la casa del señor Patiño y están bien informados hacen circular tendenciosas noticias que en todo caso es del interés del señor Patiño desvanecerlas. Según estas noticias, el multimillonario, por «consejo de sus abogados», habría hecho una venta parcial o general de sus minas a una institución yanqui, o en otros términos, habría depositado todos sus derechos en dicha institución financiaria, de tal manera que, si alguna vez el gobierno boliviano quisiera intentar apropiarse de sus minas, se presenten los yanquis como reclamantes a título de depositarios. Es preciso estar advertidos de esta maniobra y señalar que el propietario legal de hecho es el Estado, quien puede estar de acuerdo con la venta o rechazarla por comprometer sus intereses. Pero si es verdad la noticia del depósito, el pueblo boliviano no debe ignorar que un compatriota suyo lo entrega amarrado del cuello a los yanquis. Ya pueden venir las intervenciones y complicaciones, y el señor Patiño y sus abogados, frotarse las manos en París.

UN POCO DE ECONOMIA

En Bolivia no se puede hablar sino con cierto misterio de dos cosas: de la filosofía que es la materia más difícil del programa universitario porque se enseña a muchachos inexpertos de catorce años y de la finanza política que sólo está reservada a ciertos magos que se aprovechan a sus anchas para engañar a los ingenuos y sacar provecho de sus conocimientos absolutos. Hasta es un camino de éxito volverse de la noche a la mañana, por arte de encanto, «financista», y aspirar la cartera de hacienda, secretaría de estado la más difícil a elegir, y que, en resumidas cuentas, no se sabe a quien confiarla, porque en el ambiente solo hay genios políticos de fogoso verbo y doncellas tímidas. El caso no tiene remedio y es preciso llamar a los magos para que resuelvan la felicidad del país. Se instalan en los ministerios y a pesar de la varita mágica que poseen, la nación permanece lo mismo. Naturalmente grandes discursos y muchas promesas. Después de algun tiempo, el pueblo no ve otra cosa que la continuación de la infelicidad pública y la prosperidad de los magos, que esto último es una condición *sine qua non* del invento de ser «financista». Claro que no me refiero a los grandes ricos, que son «financistas» de hecho y de derecho, consagrados por la opinión.

No quiero pues que el lector me considere ni «financista» ni mago, excepcionales cualidades qne no tengo, pues lo único que hago con este pequeño trabajo es someter a su reflexión la reivindicación económica como un razonamiento que está al alcance de todos los hombres honrados. Cuando me refiero al estado econó-

mico del país, hablo con datos tomados de documentos oficiales y esto no ha sido sino un trabajo mecánico que requiere un poco de buena voluntad y de paciencia. Sólo que al final he terminado por encantarme. He buscado en vano el misterio en el cual se escudan los «financistas» y encuentro una claridad y una sencillez meridianas. La buena finanza del país se reduce a esto : a darse cuenta de lo que se tiene entre manos, a administrar honestamente las rentas nacionales y a procurar aumentarlas. Este aumento no lo veo en otra parte por el instante, que en la nacionalización de las minas.

PRESUPUESTO

El estado económico del país según la memoria del ministerio de hacienda, presentada al Congreso de 1924 es el siguiente :

Lo presupuestado durante el año 1923 fué de 25 millones y el rendimiento dió 30. Se indica a renglón seguido que el 50 % de las rentas corresponden a las recaudaciones aduaneras. Este detalle trae a reflexión inmediata los altos precios que pagamos por la mercadería extranjera. Al recargar nuestra ley el artículo aduanero con tarifa consular y aduanera, no hace sino gravar al habitante boliviano y obligarle a que pague por un sombrero cuyo precio original es de 60 y 70 liras en Italia, 250 liras en Bolivia. El impuesto es injusto sin duda, pues debía ser sobre la utilidad del comerciante y no sobre el ciudadano. Un presupuesto por otra parte basado en el fuerte derecho de importación — sin tener industria nacional que proteger — y uno muy reducido a la exportación minera, es la causa única para que tengamos, por una parte, vida cara, y por otra, un Estado paupérrimo, uno de los más menguados de la América del Sud.

DEUDA PUBLICA

Si nuestro presupuesto apenas llega a 30 millones, en cambio la deuda pública que tenemos que soportar sobre las espaldas, alcanza a la desesperante suma de más de 139 millones, comprendiendo la externa, la interna y la flotante. Hay que pensar en el caso apurado que deben pasar los gobiernos subsiguientes para cancelar o amortizar esta deuda, si se cuenta apenas con un presupuesto miserable y por el instante imposible de aumentarlo con nuevos impuestos internos y que, aún aumentados, no darían en el mejor de los casos, más de una docena de millones y con el riesgo del descontento general. El cuadro siguiente da una idea de los deficits :

Años	Entradas	Gastado	Excedente	Deficits
1917	19.104.000	17.103.000	2.003.000	
1918	29.966.000	32.586.000		2.620.000
1919	24.976.000	31.328.000		6.352.000
1920	27.786.000	49.470.000		21.684·000
1921	23.047.000	31.819.000		8.772.000
1922	22.000.000	40.015.000		18.015.000
1923	30.216.000	37.740.000		7.524.000
1924	38.807.000	44.876.000		6.069.000

COMERCIO INTERNACIONAL

Como todos los años, la producción boliviana va en aumento. En 1917, por ejemplo, exportamos 27.777.780 ks. de estaño y hoy día se llega al promedio de 50 mil toneladas. El principal producto de nuestra exportación lo constituye el estaño, como todos lo saben, sin que por esto dejemos de exportar grandes cantidades de plata, antimonio, cobre, plomo y una buena porción de oro.

Pero lo que salta a primera vista en nuestro comercio internacional, es que nuestra exportación guarde una desproporción enorme con nuestra importación. En otros términos, que esta desproporción se convierta en desequilibrio escandaloso sin beneficio para el país ni para el Estado.

Para dar una idea de los cientos de millones que seguramente no han vuelto al país, transcribimos a continuación un cuadro oficial de las importaciones, exportaciones y las diferencias que han quedado en el extranjero :

Años	Exportación	Importación	Diferencias
1904	31.465.026.16	16.909.586.08	14.555.440.08
1905	41.795.937.20	29.298.771.67	12.597.165.53
1906	55.654.515.59	35.087.325.54	20.667.190.05
1907	50.331.548.85	37.897.610.54	22.443.938.31
1908	48.925.616.90	40.807.856.20	8.117.760.70
1909	63.764.466.76	36.936.940.35	26.837.526.41
1910	75.622.146.57	48.802.394.55	26.622.146.57
1911	82.631.171.56	58.371.409.36	24.259.762.30
1912	90.122.987.10	49.508.989.96	50.613.997.14
1913	93.721.513.49	54.762.833.57	38.958.679.92
1914	65.801.146.14	39.761.922.03	26.039.224.11
1915	95.210.350.83	22.574.566.68	72.635.784.15
1916	101.484.800.23	31.098.215.76	70.386 585.47
1917	157.784.054.00	33.480.831.00	124.303.223.00
1918	182.612.850.69	34.992.886.52	147.612.964.17
1919	144.251.527.93	61.997.024.40	82.354.503.53
1920	156.018.744.00	65.339.493.00	90.679.251.00
1921	66.919.444.00	70.853.152.00	(3.934.708.00)*
1922	147.861.690.00	53.092.129.00	41.677.432.00
1923	163.283.366.00	55.589.505.00	107.693.861.00
	1.915.262.004.10	877.163.443.21	1.009.056.435.44

(*) Este año, 1921, constituye una excepción, apareciendo la diferencia de importación, mayor que la de exportación. La suma total de diferencias que se ve, en el cuadro, se ha hecho sin contar este año.

Como se ve, en cerca de veinte años, el país ha perdido la enorme suma de un *millar, nueve millones, cincuenta y seis mil, cuatrocientos treinta y cinco pesos cuarenta cuatro centavos*, cantidad respetable que nos habría servido para echar las bases definitivas de nuestro progreso material y real soberanía. En cambio el Estado, con una candidez insoportable, ha percibido los más flacos derechos, como se observa en esto otro cuadro relativo únicamente a la exportación de estaño en diez años:

Años	Toneladas	Valores	Derechos percibidos
1914	37.259	Bs. 42.479.837	Bs. 1.948 900.00
1915	36.492	44.885.450	2.158.550.69
1916	35.543	42.652.258	2.539.417.74
1917	46.430	85.258.482	4.909.970.39
1918	48.801	129.611.139	7.380.652.85
1919	48.499	99.924.443	5.951.206.40
1920	47.052	112.282.496	6.207.645.52
1921	31.811	42.909.303	1.995.114.61
1922	53.480	67.910.930	3.057.658.34
1923	50.425	80.612.468	4.235.716.87

En cuanto a las otras exportaciones la citada memoria se limita a lamentar que hayan disminuído los derechos de recaudación. Dice textualmente:

«La exportación de los minerales de plata considerada desde 1914, comienza a reaccionar después de haber sufrido todas la consecuencias de su poca demanda. En aquel año su rendimiento fué de 25.161. bolivianos, en 1920 de 393.119 y descendió hasta Bs. 195.683 en 1922.

«Con el bismuto pasa lo mismo. De Bs. 70.953 en 1916 bajo a Bs. 656 en 1921 (sic).

«El cobre concentrado sigue en descenso. De Bs. 245.486 a que alcanzó en 1918 rindió Bs. 27.163 y Bs. 150.419.40 el no concentrado en 1923.

«Los minerales de antimonio exportados en cantidades apreciables antes de la *ley que los gravó, igualmente que los de cobre, no llevan camino de reaccion habiendo*

rendido Bs. 7.823. — En 1920, Bs. 1. 825. — En la gestion de 1922 la ultima se ha cerrado con Bs. 332.» No es la ley que impide su exportación sino la poca aplicación de este producto. Nos basta recordar que en los años de la guerra se exportaron por miles de toneladas sin que el Estado tuviera otra ventoja que los flaquisimos derechos cobrados.

«En cuanto a los minerales de oro, no obstante lo reducido de su gravamen y la explotación activa en que se encuentran no pocos yacimientos aúriferos, su extracción no aparece sino en cantidades paqueñas y aún esto cuando según parece la producción es tanta, que su salida al exterior no puede efectuarse totalmente por contrabando.»

«En 1914 rentó Bs. 1.242 y en los años 1917 y 1919 inclusive, conforme a documentos estadisticos, no se ha exportado nada. (sic) I es sabido que en el pais no tenemos grandes industrias que consuman todos los productos auriferos. En 1922 su rendimiento fué de Bs. 3.241. En 1923 solo dió Bs. 81. »

«El wolfran alcanzó su mayor explotación en 1917 con» un rendimiento de Bs. 124.281. En 1923 ha desaparecido completamente». Es una excelente experiencia para al Estado. Si por un accidente cualquiera, las minas de estaño se agotasen, o no se diese al estaño el múltiple uso que se le da hoy dia, pasaria lo mismo. En poco tiempo varios afortunados cogen millones y el Estado queda siempre en su invariable pauperismo. ¡Debemos bendecir a las magnificas leyes liberales que significan, todo al individuo sea nacional o extranjero, nada al Estado.!

La memoria continua :

«Uno de los minerales que año por año va tomando proporciones de consideración es el plomo. Desde 1914 hasta 1923 su exportación ha llegado a 13.880 toneladas con el valor comercial de Bs. 11.966.442. Vale decir 4.388 toneladas por año y más de Bs. 1.100.000 de valor.»

Su extracción ha sido libre. (Sic). Es decir que cuando no existe alguna ley que grave su exportación

se la hace por toneladas, con beneficio neto. El Estado debe festejar que su exportación vaya de año en año creciendo, de esta manera el país se convertirá en una disimulada colonia industrial de una docena de industriales o ya se ha convertido. El Estado en este caso no juega sino el papel nada decoroso de perro flaco a quien le está encomendado hacer el guardián por una pitanza que se le tira de mala gana o simplemente como en el caso del plomo, nada. ¡Apoyemos una vez más las magníficas leyes liberales que nos obligan a regalar nuestros productos en obsequio de la civilización!. Continua la memoria :

«Su extracción ha sido libre y el Estado no se benefició sino con el impuesto de estadística a razón de Bs. 1 por *mil ad valorem*. En 1923 alcanzó 8.985 toneladas recorriendo siempre en escala ascendente desde 1914 en que fué solamente de 1.554 toneladas.» (1)

---

(1) No me privo de transcribir lo que encuentro en el folleto del Sr. René Gutierrez, profesor de finanzas : «Si estudiamos las utilidades líquidas declaradas de las empresas mineras y los impuestos erogados en 1919, llegamos a observar casos de pago increiblemente injustos y hasta disparatados. Ya vimos que la cuota del impuesto, segun la ley de 1919 era uniforme del 8 %: pues bien : la Compañia Llallagua pagó en ese año el 3 % de su utilidad líquida ; la casa Soux no abonó absolutamente nada sobre su utilidad líquida que subió a más de medio millón de bolivianos ; el Sr. Patiño erogó el 4 % ; los Srs. Penny Duncan el 3 %; la Compañia Huanchaca cerca del 7 %. Ciertamente que esta diversidad en las cuotas no era justa ni razonable, encontrándose en desacuerdo con el espíritu mismo de la ley que prescribia gravar con una tasa uniforme (la de! 8 %) las utilidades líquidas. I añade, lamentando la situación : «Es concebible que una empresa minera (la Corocoro de Bolivia) después de obtener un beneficio líquido de Bs. 471.079 abone al fisco la suma de Bs. 37.423.63, cuando la casa Soux cuya ganancia fué de Bs. 509.645 08 no contribuye con un solo centavo al erario nacional?».

BANCOS

Los cuatro Bancos que existen en el país tienen los siguientes capitales: Banco de la Nación 22.000.000 de bolivianos: Ya se sabe que el Estado es su principal accionista, pues de las 174.000 acciones en que se encuentra dividido, posee 114.738. El Banco Nacional de Bolivia cuenta con 12.000; el Mercantil con 12.500.000 y un fondo de reserva de Bs. 3.885.000; el Banco alemán con 625.000 teniendo fondos de reserva por 438.000.

Se indica en la memoria de hacienda un detalle que sorprende y es el que se refiere a los valores en custodia. Dice el Ministro Sr. Víctor Navajas con cierta sorpresa: «Pluguiera a la economía nacional que la riqueza privada acumulada en los Bancos fuese si no el excedente de capitales empleados en las industrias, el ahorro del esfuerzo industrial aplicado en beneficio de la prosperidad pública. Sensiblemente no es así. Los valores en custodia son el producto natural de los fondos urbanos y rústicos que inmovilizados en las gabetas de los Bancos no representan factor alguno» (1)

Nosotros añadiremos que este fondo de reserva que aparece en los balances de los Bancos con el rubro de «valores en custodia» y que según afirma el ministro, pertenece a latifundistas no sólo estancan la industria y el florecimiento industrial del país sino que le asestan los más decisivos golpes, pues que este capital sólo se mueve al incentivo de la usura y con tanta seguridad y subido interés, que el deudor no tiene más camino que el de sucumbir. Los particulares por otra parte, no hacen otra cosa que imitar en pequeño a los Bancos, porque es justo decir y que sea este el lugar, que los Bancos en

---

(1) Memoria del ministro de hacienda Sr. Víctor Navajas al Congreso de 1924.

Bolivia no se puede tomarlos como palancas útiles del comercio o de la industria ni siquiera como auxiliares. Yo solo sé que sus mayores beneficios los obtienen del préstamo a subido interés, casi usurario.

En resumen, que al final de los cuadros que se hallan en la memoria y que juzgo inútil transcribirlos en detalle, nos encontramos con que existe inmovilizada en las arcas de las instituciones bancarias al 31 de Diciembre de 1923, la apreciable suma de 26.894.725.78 millones, cantidad importante dentro de nuestra economía y que seguramente pertenece a los más grandes latifundistas, es decir, a los más fervientes patriotas...

TOM

EL DESEO DE PROGRESO

En estas circunstancias, cualquier gobierno, el más honrado, el más laborioso, el más tenaz, el gobierno de Cristo, está echado al fracaso, con un presupuesto de treinta millones y una deuda de 139. ¡Qué se resuelva el caso con milagros! Pero la realidad no nos ofrece que los números. Las cifras hablan, acogotan, no le dejan pensar. Se enredan a los pies. I si añadimos a esto que no tenemos aún rieles propios, ni caminos suficientes para iniciar el comercio de los productos bolivianos, venimos a la evidencia dolorosa de comprobar que la manteca de Nueva York hace competencia con ventaja a la manteca del país, pues mientras nuestra manteca viene en veinte días de provincias, a Sucre y Potosí, la manteca de Nueva York llega a Bolivia en 14 días. Tenemos bosques y aún nos vienen maderas de Chile y de los países escandinavos. (Decididamente Chile, ha resuelto inundarnos con sus productos al amparo de leyes protectoras magníficas). Pero no solamente Chile; el arroz nos viene por toneladas de Italia. Del Perú, recibimos alcohol, azúcar, harinas. I sin embargo tenemos estos mismos productos en el país y el honor nacional sigue sosteniendo que el azúcar de Santa Cruz es la mejor del mundo, que el café de Yungas es el más famoso de los cafés. ¿Pero dónde están esos productos? ¿En qué mercado se expenden? I la verdad es que tenemos estos artículos famosos y otros más, pero ¡ay! no los cultivamos ni los explotamos o la distancia se concreta a que los conozcamos de

nombre (1). Entonces de ¿qué sirve que la naturaleza nos haya provisto de la riqueza más variada si en nuestras manos no es riqueza? Es preciso convencerse que riqueza es lo que se explota y tiene un valor presente. Referirse a tierras vírgenes, a bosques vírgenes, a todo virgen, es como afirmar que en el fondo del océano existen

---

(1) No dejan de impresionar los conceptos emitidos por el periodista Jaime Molins en una entrevista de «La Razón» de Buenos Aires, cuando habla de la situación mediterránea de Bolivia y de su penuria industrial, y que él la resuelve de buena fe por cierto, incitando a la expansión económica argentina. El remedio no puede ser más brillante, pero debe recordar el Sr. Molins, que las famosas conservas, los artefactos eléctricos, los sombreros, la ferretería, le vienen a la Argentina, fabricados de Europa, o por lo menos la materia prima. Por otra parte, la Argentina como país industrial y manufacturero, no puede proclamar su independencia económica. Transcribo lo que dice Molins y comprendo perfectamente su intención:

«La carestía de la vida en Bolivia es un fenómeno propio de su mediterraneidad. Sin puertos, entregada en sus rutas hacia el mar, al arbitrio de empresas ferroviarias que son verdaderos tentáculos; alejada por la distancia de su oriente maravilloso hasta donde no ha llegado aún la conquista del riel, Bolivia es un país de importación, avituallado y *conquistado* comercialmente por el extraño.»

«Las harinas para su consumo las recibe de Chile, de Estados Unidos o del Brasil; sus azúcares del Perú, de Cuba y hasta de Colombia; su tejidos, sus maquinarias, sus artículos manufacturados, de Estados Unidos, de Inglaterra, de Italia, de Alemania, de Francia. País que por su condición minera consume en forma considerable carnes preparadas, no recibe de nuestros frigoríficos una sola lata de conservas.»

«Mientras los Estados Unidos importan al rededor de seis millones de pesos por concepto de tejidos generales y casimires, Gran Bretaña por cuatro millones, Italia, Bélgica y Alemania por uno, la República Argentina apenas alcanza a 400.000 pesos bolivianos comprendiendo toda la gama de tejeduría. Chile solamente durante el año 1922 (que es el último año de la estadística revisada y estampada) ha puesto en Bolivia harinas por valor de 3.500.000 pesos bolivianos, mientras la República Argentina se ha significado con un valor por igual producto no mayor de 250.000 pesos de la misma moneda». etc. etc.

millones de diamantes. Los entendidos en oceanografía no lo ignoran, pero ¡ay! esto está a tantos metros bajo el agua que no hay otro medio que entregarse al romanticismo o jugar al noble español rico pero sin fortuna. (Oye Juan: que no se enteren los vecinos que no hemos cenado hoy día).

Sin embargo el pueblo tiene fervientes deseos de progreso y exigirá a los gobiernos de su parte, como es natural, buenos establecimientos de instrucción, caminos de hierro, etc., y cerrará los ojos cuando alguien le diga, que su pobre presupuesto, apenas voltea el año, dejando detrás de sí el deficit inexorable que se acumula, que se irá acumulando, hasta que esta bella y confiada república pase a poder de los acreedores yanquis. Entonces tendremos caminos a maravilla, establecimientos de primer orden, cines y hasta instrumentos de tortura, dado el carácter inconforme de algunos altoperuanos. El capital americano nos meterá en un chaleco de fuerza que no lo podrán romper los más audaces.

EL ESTADO MATERIAL

Los ingenuos, aquellos que el cerro pardo de la provincia, no les deja ver toda la verdad, los que nunca han traspasado la cumbre para ver la realidad o el propio interés, los que toda la vida sueñan despiertos o simplemente, ignoran los terribles complots que teje el capital a diario, piensan que la soberanía del Estado reside en el grito tumultuoso o la frase hueca parlamentaria o en el artículo desbordante de necedad y atardimiento. A un paso, el iluso que franquea la frontera patria, se rompe la cabeza. Más allá de las fronteras indecisas que tiene Bolivia ya no se habla de

ella con respeto porque simplemente es pobre, porque no tiene caminos, porque su gente vive iletrada, porque sus servicios administrativos se encuentran mal atendidos, y en fin, porque su infeliz presupuesto no le permite llenar las más elementales necesidades. ¿Qué se puede hacer en efecto con 30 millones de presupuesto en un país cuatro veces más grande que Francia? Un Estado que necesita de fábricas, de rieles, de intercambio, cuyo objetivo principal es la instrucción del país y su desarrollo agrícola, está obligado a proveerse de un enorme capital inicial propio que le proporcione seguras ganancias y que le de una fortaleza tal que su soberanía no sea discutida ni moral ni materialmente. El Estado es material por esencia. Construir un Estado a base de discursos y proclamas, vuelvo a decir, es «arar en el océano» según Bolivar y pretender andar con los pies delcalzos en el mar. Hoy día los ojos atónitos del pueblo, no se prestan para esta clase de milagros.

EL REMEDIO

Hay que volver a repetir aunque aburramos al lector. I que se aburra, que esto no son majaderias. Hay que repetir que el único camino que nos queda es recurrir a remedios heróicos. Por un lado tenemos este cuadro: si aumentamos los impuestos de importación y que según la memoria de hacienda dan el 50 % de las entradas, no haremos otra cosa que elevar el articulo extranjero a precios imposibles, sin tener aún fábricas nacionales. Elevarlo sería hacerlo incomprable e ir directamente contra las clases pobres que constituyen la mayoria. Gravar los impuestos de exportación tal como se procede hoy día, sería un remedio efimero y vacilante que en el

mejor de los casos no nos daría más de una docena de millones. Gravar la agricultura, un contrasentido, puesto que los artículos de consumo no se exportan. Buscar otros impuestos me parece dudoso, dada nuestra escasa economía y nuestro incipiente desarrollo. El remedio está al frente y es el único que nos llevará a la grandeza y a la potencia: la explotación de las minas por cuenta del Estado.

RESULTADOS DE LA NACIONALIZACION DE LAS MINAS

Producida la nacionalización de las minas, he aquí los beneficios inmediatos que se producirían en todo el país. Primeramente, saldríamos de la edad media boliviana, y tendríamos una carta de ciudadanía en el mundo. Este solo acto heróico, valdría más que cien «revoluciones triunfantes» y «cuarenta constituciones liberales». El país, dueño de sí mismo y libre ya de la tiranía que ejercen directa o indirectamente media docena de compañías y magnates, cobraría una potencia hasta hoy desconocida. Con el producto de las minas que en el primer año llegarían a dar más de cien millones de rendimiento, calculando el mínimo, comenzaríamos a pagar nuestra deuda interna y a revalidar los pocos ferrocarriles que cruzan el territorio boliviano haciéndolos también propiedad nacional. Una nación que tiene vías arrendadas o empeñadas no es una nación independiente. Cualquier día estamos expuestos al buen o mal humor de algún lunático de Londres o Nueva-York. ¡Estos ferrocarriles bolivianos, construídos con dinero boliviano y con el sacrificio de la venta de territorios nacionales y que no son bolivianos, por convenios misteriosos que sólo ha sabido hacer el general Montes!. ¡Estos ferrocarriles inconclusos y mal construídos, no del todo aprovechables y que deben aún estar en poder de las compañías por espacio de más de sesenta años ¡...

Pero a lo que tiene que destinarse el producto de las minas en los primeros años es exclusivamente a dos

fines: a abrir nuevas rutas según un plan central que contemple la economía del país y a fundar fábricas de primera necesidad de tal manera que nos libertemos de Europa y E. E. U. U.

Mucha gente cree que las minas, siendo propiedad nacional, no darían el rendimiento que dan ahora o que serían mal administradas produciendo desfalcos y malversaciones. En efecto nada se puede asegurar con certeza. Pero cuando hablo del Estado, me refiero a un Estado honrado, prototipo de entidad responsable y controlable, sujeto a la supervigilancia de diferentes comités.

El señor Patiño y las diferentes compañías mineras que hay en Bolivia, delegan sus poderes a administradores competentes que les rinden cuentas sin que ellos tengan otro trabajo que disfrutar de sus dividendos en Europa. Suprimir el propietario ilegal no quiere decir suprimir el rendimiento. En Bolivia no se necesita sino establecer un sistema de control severo y castigar el delito de malversación contra el Estado socialista con las más fuertes penas para que se tenga el éxito ansiado. En Inglaterra se ha llegado a la relativa honestidad no por que el inglés sea honrado sino por las penas severísimas con que se castiga el robo. Durante siglos y siglos, en la Gran Bretaña no se hizo otra cosa que colgar en la horca miles de ladrones. Los Incas castigaban el robo con la ley del Talion, habiendo llegado a suprimirlo enteramente en todo el Imperio. En paises donde la organización es apenas una sombra y el egoismo domina, se entiende que las ideas de honestidad no tengan un gran ascendiente. Lo que hay que hacer comprender a todos, es la «utilidad de la honradez» en beneficio de todos, puesto que se trabaja para el buen éxito de la colectividad.

Pero cuando me refiero al presente Estado capitalista o a su «remedo», caricatura de Estado, presa de todas las ambiciones, tela de rapiña de abogados y politicos,

donde se libran las más terribles batallas presupuestiboras no quiero ocuparme. Hay que tener presente también, que el nuevo Estado, será el resultado de una sociedad sana y bien comida, que tenga instintivamente horror del dolo y del fraude y que los consideren como los más grandes delitos contra el bien público.

Luego, se establecerá un fondo especial para nuevos descubrimientos mineros, otorgando premios morales a los descubridores, considerándolos como protectores de la colectividad, fuera de otros beneficios positivos. Naturalmente, que cada día, se irá perfeccionando el sistema, hasta que podamos contar con cuerpos de ingenieros que tienen que convertirse por esencia en una de las ramas más importantes de la administración. No queremos avanzar más sobre esto y señalamos solo algunos puntos de paso. Ya habrá otra oportunidad en que nos detengamos con calma en los detalles. Pero no dejaré de advertir una cosa muy importante y es que, las minas al día siguiente de su nacionalización, tienen que continuar dando el rendimiento acostumbrado, sin que se introduzca por el entusiasmo, la desorganización o el abuso. Todo tiene que obedecer a un mecanismo al cual la clase trabajadora debe prestarle su más grande apoyo y disciplina, porque de esto depende el éxito y la transformación de la República. Este ejemplo no hará sino robustecer la idea socialista y dar confianza al resto de la población vacilante y desconfiada.

Nacionalizadas las minas, siendo propiedad nacional, tiene que formarse inmediatamente el «trust boliviano» bajo la dirección de un comité responsable y al que se debe dar toda su importancia. Es entonces que Bolivia necesita establecer oficinas y agentes en las principales capitales de Europa y Estados Unidos, para que puedan vender sus minerales por cuenta propia, fijando precios y defendiéndolos de la competencia.

Nuestras minas, explotadas con procedimientos modernos, dotadas de todas la máquinas más modernas,

no hay duda que duplicarán su producción. Además, hay que darse cuenta, que hoy día mismo, muchos yacimientos no se explotan por falta de maquinarias y un regular capital. Explotándolas por cuenta del Estado, no es una fantasía asegurar que haríamos de Bolivia la primera nación productora de minerales en el mundo.

Bajo un control extricto y con prudencia, todos los mecanismos, aún los más complicados, marchan perfectamente. Y cuando el interés personal está mezclado al interés colectivo se puede esperar una garantía de éxito. Las cosas más difíciles no son precisamente las de vigilar y establecer el orden y la corrección. Las que son verdaderamente difíciles de sembrar en el pueblo, son la fe y la constancia, el optimismo de que un Estado socialista puede salvar al país y levantar a Bolivia de su ignorancia. Sin embargo hay una esperanza que flota en el ambiente y a la cual me abrazo fuertemente, que a pesar de los siglos vive en el ochenta por ciento de la población. Ese ochenta por ciento, compuesto de indígenas descendientes de Inca, y que a la hora de la prueba estarán en su puesto, fieles como antes, honrados y justos, porque ha llegado la era de la felicidad y de la abundancia.

CAPITAL NACIONAL

Nuestro capital presente son las minas que actualmente nos dan una exportación de más de ciento sesenta millones de pesos en la hora presente, exportación que será diez veces mayor cuando trabajemos todos los yacimientos mineros y se establezcan nuevas vías. La riqueza está pues en nuestras manos y no necesitamos sino consagrarnos al trabajo y organizar nuestras fuerzas activas. El problema se resuelve así : todo el rendimiento al Estado, distribución de la economía nacional siguiendo un plan científico :

1°. — Caminos;
2°. — Instrucción técnica;
3°. — Desarrollo de la agricultura;
4°. — Población por todos los medios, y colonias.

Ya veremos como se puede obtener el más completo éxito siguiendo cada uno de estos puntos. Lo principal es tener fe en la obra futura y poner toda la voluntad e inteligencia al servicio de ella. Es de todo punto indispensable ligar el norte con el sud, el este y oeste bolivianos, por caminos prácticos que consulten la economía y no el interés político. Es preferible comenzar por hacer buenas carreteras que son fáciles y menos costosas que los caminos de hierro, los cuales vendrán a su tiempo. Pero como nuestro país es montañoso y poco accesible, es de mayor utilidad grandes carreteras ramificadas donde puedan penetrar toda clase de vehículos y transportar los diferentes productos. Así el norte que carece de riqueza agrícola, puede surtirse del sud y del oriente boliviano. El intercambio continuo, la fraternización de la gente que no se conoce aún bien y tiene

cándidos prejuicios de provincia, irá matando acer-
bas rivalidades, mezquinos egoísmos e imbéciles pre-
rrogativas de campanario. Todo reposará en la mútua
cooperación económica y personal. Abiertas las grandes
rutas y que tienen que reunirse en un eje central, es
fácil pensar — y cuando la abundancia sea un hecho, —
reemplazarlas por ferrocarriles eléctricos, aprovechan-
do las inumerables caídas de agua que actualmente se
las ve sin ningun valor. Lo principal, es construir
caminos que unan las capitales de departamento con las
provincias y que los productos de la campaña puedan
trasladarse a las minas y allí donde hacen falta. Por lo
pronto, cada departamento, podrá comenzar modesta-
mente a estrechar sus organismos aún los más diminutos
y organizar su población en grupos. Cuando se haya
resuelto la cuestión de caminos — que es la más impor-
tante y la que dará vitalidad a la obra socialista — se
debe pensar en implantar la gran industria, aprove-
chando de las condiciones y ventajas de cada zona.

La instrucción, tiene que acompañar todas estas em-
presas en la medida de lo posible, y tenemos que inven-
tar un nuevo método originalísimo que se acomode a
nuestra psicología y al caracter del nativo. Nada de
escuelas teóricas. La república no necesita de gente
culta a la burguesa. Es preciso fundar « escuelas talle-
res » y formar obreros. Valerse del cine, del teatro, de
la lectura, en fin de todos los medios. El maestro debe
cultivar la tierra, seguir el arado, comer con sus disci-
pulos, amarlos como verdaderos hijos y enseñarles
todo lo que pueda ser útil y aprovechable en la vida. El
objeto, es educar técnicamente a la juventud, y combatir
el parasitismo vergonsoso de las profesiones liberales.
He aquí la base del nuevo método. Guerra sin cuartel a
las universidades dogmáticas y absurdas, que hasta
este instante solo han producido doctores revoluciona-
rios, sacerdotes explotadores, literatos de todo color y
doncellas en eterna búsqueda del novio.

Abordados estos puntos con audacia y diligencia, nada hay que temer. Los renovadores están al frente de un pueblo, construyendo los andamiajes de su felicidad futura y no divagando en un ateneo Es la realidad la que tenemos en las manos y es preciso comprender la responsabilidad histórica. Por eso, cuando se llegue al punto de la población, es urgente resolverlo de la manera más realista y más humana. Necesitamos veinte millones de habitantes antes de veinte años. Entonces es urgente dictar leyes positivas y declarar ante la justicia del mundo que el hijo legítimo es igual al hijo llamado natural. Que la mujer cualquiera que sea su amor, merece respeto y protección. Pero todo esto no tendría eficacia ni valor, si no creásemos inumerables instituciones destinadas a las mujeres como a los niños con el objeto de atenderlos y educarlos.

Pero vuelvo a los caminos que son los que tienen que unir nuestras ciudades y también nuestros corazones. Mientras no haya rutas ni vínculos, no se puede hablar de socialismo. Alberdi, refiriéndose a la América, decía con evidencia, que tres son las plagas del continente : « desierto, poca población e ignorancia. »

Los Incas, grandes hombres de estado, conocieron los problemas de su tiempo, mejor que nuestros republicanos de hoy, y es por eso que dieron tanta preferencia a la vialidad. Su organización reposaba sobre esto. Cuatro caminos cardinales salían del Cuzco, ligando las diferentes partes del Imperio. Y hay que admirar no solamente su entusiasmo por las vías, sino también la construcción y solidez de ellas. « Ninguna civilización, ni la griega, ni los romanos, dejaron un camino de trescientas leguas desde el Cuzco a Quito, revestido de murallas hermosas en un tiempo en que no se conocían

instrumentos para labrar la piedra de granito ni había elementos de transporte. » (1).

Los caminos hacia el oriente boliviano, donde está la verdadera posición geográfica de Bolivia, su porvenir y su felicidad eterna, tienen que hacerse inmediatamente, de tal manera que la región minera con la agrícola se unan y se suplan. Es en el oriente de Bolivia, donde se encuentran los recursos inagotables, que, sólo esperan un trabajo activo y práctico. Campos fecundos y pródigos en los cuales se pueden fundar ciudades modelos y hacer toda clase de experiencias sociales. Una gran realización de Estado sería hermanar dos regiones que se completan : la una esencialmente minera, que sostiene en la hora presente la economía del país, que la sostendrá por mucho tiempo más, y la otra, inextinguible porque es agrícola. Con el producto de las minas, lógicamente, iremos abriendo en el oriente el porvenir seguro de las generaciones futuras En diez años a lo más, es posible calcular que los caminos de oriente queden concluídos. Es decir, la gran ruta que vaya del altiplano hasta el Beni. I otra, que una Cochabamba con Santa Cruz, y de allí se ramifique hacia el este; esta importante ciudad de Santa Cruz que ha sido tan bellamente predestinada por Humboldt y de la que dice Ciro Bayo con mucha razón : « languidece y se siente pobre como Midas entre sus tesoros. » I añade a renglón seguido : « tierras sin caminos son como un cuerpo humano sin arterias : una estatua de barro. »

Los republicanos ineptos desde hace cien años, sólo se dedicaron a repletar sus cerebros infantiles de ideas libertarias y multiplicar informes cuerpos de universidades teóricas, porque se tenía ansia de togados pero no de progreso industrial ni científico.

Tienen que volver a crearse las grandes comunidades de Chiquitos y Mojos, pero con extructura mo-

---

(1) Montaigne Cap. III del libro « Ensayos ».

derna, sin permitir de nuevo el experimento católico que no hizo otra cosa que formar entidades productivas sin provecho, « El indio dirigido por los curas, no aprende otra cosa que a rezar como un loro unas oraciones que no entiende y sus conocimientos industriales han quedado los mismos que cuando la expulsión de los jesuitas, porque estos últimos no entendieron que la levadura de la *civilización estuviese reducida a la enseñanza de catecismo* sino que junto con él ponían en las manos de los indios, el arado y la cuna, la sierra y el escoplo, el telar y el huso y después de los oficios religiosos se ponían a trabajar entre sus neófitos. » — volviendo a citar a Ciro Bayo, escritor que recorrió a caballo todas estas regiones.

Pero no solamente las rutas hasta el último confín del Beni tienen que extenderse sino también las que vayan de Santa Cruz a Puerto Suarez y de Tarija a la frontera paraguaya. Hay que destinar los esfuerzos de la clase trabajadora a hacer comprender esta verdad, que sin caminos somos una entidad paralítica que no podemos siquiera mirar por encima de nuestras colinas. La prosperidad y la potencia nos tienen que venir por los cuatro puntos cardinales, pero en auto, en locomotora, en avión, no a pie.

Sin estas grandes arterias que recorran el territorio, organizadas y con especiales alojamientos y comodidades para los viajeros, no podemos dominar la economía y la soberanía de nuestra inmensa república. I si no podemos, es preciso renunciar a poseer una extensión considerable, superior a nuestros esfuerzos y a nuestra vigilancia. Pero no habrá un solo boliviano que no acuda al trabajo y que no piense en la grandeza de su obra.

Estas vías hacia el oriente boliviano, tienen igualmente otro objetivo, y es que, a medida que ingresemos hacia las partes ignoradas, encontraremos nuevos campos y tierras vírgenes que guardan tesoros de toda especie,

en los cuales tienen que fundarse, tal como en Chiquitos, ciudades donde vayan a descansar y buscar el reposo los mineros: ciudades construídas bajo un plan científico y absolutamente socialista.

La comunidad fraternal en una tierra virgen y plena de recursos no es una utopía. Es preciso comenzar bien y no sufrir las experiencias dolorosas de un largo siglo capitalista como lógicamente sucedería si continuamos con el régimen presente. Pero entonces las cosas cambiarán de aspecto y la lucha tendrá que ser ruda y sangrienta como acontece actualmente en Europa y en los países avanzados económicamente. Nuestra raza, nuestro pasado, es esencialmente comunista, y observadores sagaces como Mr. Rouma, escribe que los bolivianos, trabajan con mayor entusiasmo en grupos que individualmente. Por mi parte, cito un ejemplo. Una vez, recuerdo que un grupo de albañiles, construía un edificio publico a la aproximación de una fiesta cívica. Como era una construcción que beneficiaría a la comunidad el municipio llamó a la abnegación a este gremio y naturalmente el trabajo fué sin paga. Trabajaron con tanto ardor, alentados a instantes por una banda de música que tuvieron grande éxito, obra que no se habría concluido quizás en mucho tiempo si se deja a la iniciativa privada. Ni para que añadir a este ejemplo, el hecho comprobado y que lo sabe todo el mundo, que los indígenas trabajan en grupos, cenando en común y cooperándose mútuamente. ¡Pero ay no en beneficio de ellos sino del patrón!

ALGO SOBRE INSTRUCCION

Me privo de exponer en toda su amplitud el plan de instrucción que tenemos que adoptar en Bolivia una vez que *triunfe la revolución social*. Este librito de ensayos no permite el detalle ni deseo entrar en divagaciones inútiles. Pero es un hecho que debemos *inventar* un nuevo método que se acomode a *nuestra* raza y que aproveche a la población indígena. Nada sería tan apropiado como la creación de «escuelas talleres» que no comprendan más de cincuenta alumnos. Escuelas, donde la técnica, debe ser el primer punto de enseñanza. Estas escuelas tienen que extenderse por miles en todo el país, tanto en las capitales, en las provincias y en el campo. Como el Estado en una época futura — si es que se realiza la nacionalización de las minas — puede disponer de fuertes ingresos, será posible organizar y dotar la obra educativa de todos los adelantos y facilidades. El plan tiene que ser único y uniforme sin permitir exclusiones ni preferencias. Una escuela de confraternidad, donde se eduque todo el mundo: el indio, el cholo y el decente; divisiones artificiales y debilitadoras que se oponen a la grandeza de *la república* — y sostenidas por el *privilegio económico*, — que una sociedad socialista no puede tolerar.

Simón Rodriguez, (1) el maestro del Libertador, tenía

---

(1) El famoso maestro del Libertador, Simón Rodriguez, después de largos años de ausencia, dice el historiador Mancini, volvió a América, y esta vez traía en la cabeza proyectos comunistas para implantarlos en el nuevo continente, donde según él reinarían la felicidad y la paz. Bolivar le dió carta amplia y lo nombró director de instrucción en la nueva república, pero diver-

razón, cuando aconsejaba implantar en la nueva república, tres cosas: *herrería*, carpintería y albañilería. Pues decía, este país es esencialmente minero y agrícola y no necesita doctores *sino* obreros. I luego añadía: «que la cultura de los hispano americanos se debía exclusivamente a los trabajos manuales *de los obreros indios.*» I con profunda ironía continuaba: «Los doctores americanos no advierten que deben su ciencia a los indios y a *los negros*, por que si los señores doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han *comido, vestido y jugado* durante su vida inutil... no sabrían tanto... Estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos — *ejemplo*, los que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos *detrás de las mulas*, en las *canteras* y en muchas pobres tiendecillas, haciendo manteos, casacas, borlas, zapatos y casullas.» Entonces cuando la instrucción sea un hecho, hay que pensar en dotar a cada región de una industria especial en relación con sus materias primas. En las regiones *mineras*, *maestranzas* y *fundiciones*; en las de oriente, granjas agrícolas, cultivos y fábricas de primera necesidad. Pero lo importante es cerrar desde el primer instante las universidades verbalistas y palabreras, que no son siquiera refugio del espíritu ni origen de la cultura *general*, *sino asilo retardatario* de cosas insulsas e inútiles que roen la verdad y el sentido *de lo justo*.

La creación de templos de arte, donde el espíritu se exalte y se enoblezca, vendrán después, cuando la

---

sas circunstancias, entre otras, el espíritu de la época y condiciones económicas, impidieron la realización de sus proyectos Para el triunfo del verdadero comunismo, no basta la reforma de una parte, ni apoderarse de las fábricas o de las minas: es preciso *variar armónicamente* el sentido completo de la vida de una sociedad. Todos los experimentos por grados, o las tendencias medias, *no* conducen sino al descrédito de la doctrina, al desaliento y al fracaso.

evolución material no sea ya una preocupación inmediata. No es conveniente descuidar el espíritu y es preciso darle todas la oportunidades de que se nutra.

Mucho se puede hablar sobre instruccion y este no es el lugar como he dicho anteriormente. Lo único que se puede adelantar es esto; que el sistema educativo debe dividirse en dos períodos únicos. Uno general, al que tienen que estar sometidos todos los niños de los dos sexos hasta la edad de quince años, (salvo excepciones) periodo en el cual no hay que concretarse sino a dos cosas: instrucción primaria, en su mayor parte objetiva: lectura, aritmética, escritura y un oficio adecuado, fuera de otros conocimientos elementales prácticos. Estas escuelas tienen que estar situadas en la campaña y dotadas de todos los medios. Otro período de selección al que solo puedan ingresar los alumnos aprovechados, cuyo talento les permita hacer un largo estudio de especialización siguiendo una profesión elegida de antemano, por hábito, por vocación o por capacidad innata. Pero he aquí lo esencial : los padres, los tutores, los amigos y las influencias exteriores, tienen que estar ausentes del terreno de instrucción, dejando a los directores competentes, amplios poderes de maniobra y de juicio, según reconozcan las luces y habilidades de los pupilos. Sobre todo el esfuerzo debe llevarse a la campaña, y valerse de todos los medios prácticos que induzcan al nativo a interesarse por la instrucción, demostrándole con ejemplos y un largo ejercicio de la bondad, que no se quiere explotarle, sino servirle y ayudarle. Tampoco darán las escuelas un resultado apetecido hasta que no se distribuya la tierra, se divida el pueblo indígena en familias y se instruyan maestros indígenas que no dejen de ser indígenas.

Naturalmente es preciso multiplicar el número de escuelas normales de ambos sexos y convertir en maestros todo el elemento aprovechable, especialmente el femenino, inculcándoles las condiciones morales del edu-

cador y garantizándoles abundantemente su porvenir. El objeto es este: *predicar* con paciencia, con fe y con valor, el nuevo evangelio, y tratar de hacer algo noble y humano en la vida. *Hay que* exclamar con Tolstoy: ¡con un discípulo me sobro!

Pero no se pueden fundar escuelas, ni construir caminos, ni es posible pensar en la prosperidad nacional, sino se nacionalizan las minas. Todos los consejos sentimentales *están demás*, tanto de propios y extraños. Mover la actividad nacional de otro modo es imposible. Ni existe capital privado ni hay temerarios que se arriesguen en empresas a pérdida segura. Todo lo que no se haga siguiendo un plan armónico por cuenta del Estado en gran escala, tiene que ir al fracaso o resolverse el país a aceptar capital extranjero, en cuyo caso no solo *perdería sus riquezas si no también su soberanía*. El motor principal de nuestra prosperidad, apenas se inicie la reforma, es la exportación de nuestros minerales por cuenta del Estado. Es decir, que, a mayor exportación de estaño, de cobre, de bismuto, de oro, de plata, etc. nuestras rentas se triplicarán, trayéndonos la abundancia. En lugar de que, esas ganancias fabulosas vayan a dar a la bolsa *del señor Patiño, del señor Aramayo*, del francés Sux, de los Mendieta, de los Guggenheim y de una *docena de compañías* extranjeras, irán al Estado, que es el representante económico de la sociedad. La exportación de minerales, constituye pues, por el momento nuestro capital principal, y el resto, nuestra actividad y nuestros brazos. En cambio de ese mineral que exportamos y que *hoy se pierde* en la bolsa de Patiño y compañía, tendremos lo que nos hace falta: máquinas y motores, rieles y maestranzas, escuelas y caminos, que es con lo que iremos construyendo la felicidad

material del país. Esa renta minera, que sirve en resumidas cuentas para el goce vegetativo y sin objeto de unas cuentas familias en Europa, edificará las primeras casas obreras, se aplicará a la higiene pública, al campo, y a diferentes necesidades apremiantes que de inmediato requiere nuestra sociedad.

Entonces podremos demostrar a la América entera, que nosotros no necesitamos de yanquis para transformarnos, ni de especialistas profesionales, ni de magos. Todo será el resultado del capital boliviano, extraído de nuestras entrañas, con esfuerzo boliviano y con genio boliviano.

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION AMERICANA

La revolución económica que se realice en el país tiene que ser de mayor importancia que todos los acontecimientos acaecidos hasta hoy día, y *quizás la supere* a la revolución emancipadora. Las dos encierran diferentes aspectos. La una, se nutrió de filosofía libertaria de Rousseau, fué realizada por la pequeña burguesía criolla, descendiente de españoles, y no tuvo tanta importancia ni provecho para el pueblo como se le atribuye. La otra, no se contentará de frases si no que irá a la esencia misma, es decir a la reforma completa del sistema económico. Con la primera, todo el mundo americano, obtuvo libertad, — más o menos — pero se perpetuó el privilegio; con la segunda, obtendrá el pueblo su independencia económica y los recursos para su felicidad futura. Pero por su caracter esencialmente económico, tiene que tropezar con mayores peligros, con enormes obstáculos, internos y externos, cuya derrota dependen del valor del pueblo y de la fe mística que posea. Sólo un régimen socialista verdadero, asegurará la paz, su seguridad y su conveniencia. Mientras las masas americanas fueron llevadas a la revolución caudillesca, — *más bien*, a motines cuarteleros, deposiciones de presidentes y cambios de constitución, — a nadie le preocupó mayormente la situación, no hubo conflictos internacionales y la diplomacia reconoció todos los gobiernos de hecho. Pero, cuando el pueblo tome posesión de sus minas, de sus petróleos, y se reparta la tierra, todo ese mundo que nos halaga, nos adula y nos roba, elevará el grito furioso al cielo, y, es muy posible

que en homenaje a la civilización, nos llame bárbaros, porque en este instante, son bárbaros, todos los pueblos que reclaman lo suyo. I es preciso estar prevenido y no intimidarse. Hay que responder con la palabra y con el hecho, que esas minas, esos petróleos, etc. son nuestros, y que, en adelante, se explotarán en beneficio del pueblo con el trabajo del pueblo mismo. ¿Quién se atreverá a *discutirnos este derecho?* La constitución de diferentes países, entre los cuales se halla incluido el nuestro, dice muy claramente que el subsuelo *pertenece al Estado*. El verdadero dueño, tiene la facultad de suspender el derecho de privilegio individual, en un tiempo *en que las* minas se explotan facilmente y no necesitan ya del talento de un solo hombre o de la iniciativa personal. Si fuera cierto que los hombres de talento son los más ricos, el Sr. Patiño sería el más talentoso del continente... Lo *que tiene que suceder* es que, los actuales concesionarios de minas, tanto nacionales como extranjeros, estarán obligados a sujetarse a la voluntad nacional *o* a entrar en negocios con el Estado. El interés de un millonario o de una compañía, no es la regla, y si mantuviéramos eternamente estas leyes egoistas, pecaríamos de idiotas y de criminales. Pero es una ilusión pensar que se someterán los propietarios. *El concesionario nacional o* extranjero, luchará hipócrita o descubiertamente porque *se perpetue el privilegio*. Ambos dos, tienen un solo fin: el goce individual. Sólo cuando se vean comprometidos o en el momento de perder la partida, propondrán transacciones seductoras que detengan el movimiento *social*. El préstamo de Patiño, para la continuación de los trabajos del ferrocarril *Potosí-Sucre*, es de este género. Apenas un paliativo. La gente ingenua se da la mano y *felicita al millonario*, mientras sus abogados detrás de cortinas sonrien. Pero al último no podrán sonreir *más* y propondrán alianzas entre el capital y el trabajo, argumento viejo y sin crédito. I aún queda un recurso: sugerir el escarmiento y la persecución, el asesinato de

los que se atreven a predicar doctrinas subversivas que naturalmente turban *la paz* y la felicidad del país... Pero perseguir una verdad, tratar de extinguir la justicia, en beneficio de una casta, no es sino un fantasía pasajera, y *la* historia nos demuestra que a mayor persecución y martirio, los nuevos poseídos brotan como por encanto de todo sitio.

Pero no solamente esto. Lo más grave y lo que tiene que venir, aunque lo lamentemos, es la complicación internacional. Nacionalizadas las minas, tendremos al frente, el enemigo chileno, y detrás del chileno, al yanquí, pretendiendo atemorizarnos y *boycotearnos*. Hasta se hará sonar los sables en las vainas y se escribirá los más antojadizos comentarios. Porque, a todo este mundo «civilizado», naturalmente el caso de Bolivia, les parecerá un escándalo sin precedentes. (Impedir que el capital extranjero se apodere de nuestra riqueza) I los potentados desposeídos moverán secretas influencias para echarnos sobre las espaldas a nuestros vecinos. En estas circunstancias, el único enemigo que puede hacernos daño, es Chile. La Argentina mantendrá tranquilamente su *reserva, pero el partido militarista* del Paraguay por las manos de Chile, pudiera ser que nos intranquilice. De todas maneras hay que hacer esta declaración previa. Nosotros no combatimos pueblos. Somos partidarios de la gran patria americana a bases recíprocas. Aquí se trata de lucha de clases. De parte del Brasil no hay que esperar tampoco nada bueno; al Perú hay que mirarlo *con los ojos abiertos*. Pero en realidad, los únicos que poseen intereses mineros y no en muy respetable proporción, son los chilenos y algunos yanquis. Si los otros vecinos se mezclan en nuestros *asuntos* lo harán simplemente como agentes del capital extranjero.

Sin embargo de estas complicaciones que no son tan graves como parecen a primera vista y que despertarán el interés americano, estamos defendidos ampliamente. No tenemos costa y nuestras montañas son inaccesibles, solo hechas por la naturaleza para los bolivianos. Con un ejército disciplinado y con medios modernos de defensa, contando además con el misticismo popular, podemos luchar victoriosamente largo tiempo. Luego, no hay que echar al olvido el apoyo moral y material de las clases obreras del continente, de la juventud intelectual proletaria que mirará con simpatía nuestro movimiento y vendrán a compartir con nosotros el sacrificio y el peligro.

La idea comunista es más grande de lo que se cree en el continente americano a pesar de que aún solo existen reducidas agrupaciones. Pero la masa de todos los partidos políticos, por naturaleza, por temperamento, por conveniencia, es eminentemente comunista. El mismo pueblo chileno, por espíritu de clase, tiene que plegarse a lado nuestro. El chileno gregario y torpe del 79 ha debido convencerse que la guerra de rapiña no le produjo nada. Las generaciones del guerrero, siguen viviendo como antes, pobres y miserables. La guerra que tuvo el fin de apoderarse del salitre boliviano y peruano, solo benefició a una casta que, al día siguiente del éxito, comenzó a dilapidar las ganancias a manos llenas, sin preocuparse de la situación desastrosa en el futuro ni del curso forzoso de su moneda que hasta hoy día es un problema. El Chile militarista está atado del cuello a los cuatrocientos millones de deuda externa y a los empréstitos que tiene que idearse para mantener su preponderancia en el pacífico. Situación dura y terrible que el tonto orgullo del partido conservador se niega a ver, engaña y falsea al pueblo cuando no lo fusila. (1)

(1) Como una leve ironía y sin ánimo de ofender el nacionalismo chileno, ni la bandera de una sola estrella — la del 79 — transcribo lo que dice el escritor francés, Lafond, a pesar de su

Los ochenta mil obreros de las pampas salitreras que no tienen ningún interés en sostener una casta de parásitos, los intelectuales y profesores, deben reflexionar sobre la paz y felicidad de nuestra América. Felizmente hay una esperanza que se hace grande y palpita en la juventud chilena. La revolución social *en Chile* es un hecho. Pero es preciso resolver antes que nada un punto. Arreglar decorosamente *la cuestión del pacífico*, destrozar el militarismo chileno y pensar no en una sola patria sino *en toda la América*. El laudo Coolidge tan absurdo como insubstancial no resuelve la cuestión. *Los Estados Unidos* no podían dar de ninguna manera la solución cabal. Coolidge en el fondo debe haberse *frotado* las manos por la oportunidad magnífica de imponer al continente su influencia moral. Los chilenos y peruanos a su turno cantan victoria piadosamente, cantarán también cuando la expansión americana desembarque en sus costas. Porque es una verdad amarga e inexorable, que los Estados Unidos extenderán su influencia hasta el Cabo de Hornos si no hacemos nosotros nada para oponernos a su paso. Verdad tan vieja y cuaternaria, que ya el Duque de Aranda la advertía en un memorial al rey Carlos III a raíz de la independencia de estas colonias, de Inglaterra. (1)

---

inegable amabilidad para los países que ha visitado. Refiriéndose a Iquique y a Antofogasta, escribe en francés, que yo traduzco: «Estas son ciudades esencialmente cosmopolitas. Ingleses, americanos del norte, alemanes e italianos son en gran número. Su situación es tal, *que habría tendencia* a considerar estas dos ciudades como dos *colonias extranjeras en territorio chileno*. I refiriéndose a la exportación concluye con una verdad, la verdad que estamos repitiendo respecto de nuestras minas bolivianas: «Esto es un hecho deplorable, pues la inmensa riqueza salitrera que engendra la pampa, resbala toda al *extranjero, no* dejando otro provecho al propietario que la flaca propina de derechos de exportación.» *(Le Chili. «Au pays du Nitrate» — Georges Lafond).*

(1) *«Bolívar y la emancipación de las colonias americanas» J. Mancini.*

En la Argentina se levanta el partido internacional y crece día a día a pesar de las iras del negro Carlés, nacionalista de última hora e interesado de la grandeza argentina. Pero este pobre Carlés, que no ha podido colmar sus aspiraciones de dictador, se ha conformado a dictar menus suculentos a la alta sociedad argentina y aconsejar modas femeninas, en compañía del poeta Lugones, otra buena pieza de fanfarronería. Una ola de pueblo, barrerá con todas estas mulaterías políticas. La clase obrera uruguaya estará íntegra con nosotros.

El Uruguay pequeñito y enclavado entre dos potencias americanas, sin ejércitos formidables ni café brasilero, sin jactancia de grandeza argentina ni de ridículo prusianismo chileno, desafía al yanqui y se pone resueltamente a lado de los pequeños países americanos. Porque es desafiar, en este tiempo de aplanamiento general, de besuqueo diplomático y protocolario, salir hablando del derecho y justicia que asiste a los pueblos de la América Central, que gimen bajo la bota del yanqui.

Y por último, la intervención americana, arbitraria como suposición, sería un acontecimiento que francamente conmovería a todo el continente. Porque si un soldado de la unión pone sus plantas en Bolivia, la soberanía del continente estaría perdida para siempre. Pero la astucia yanqui, su política calculadora, no cometerá imprudencias. Por flacos intereses no se precipitará a una intervención de aventura y que, en resumidas cuentas, le costaría más que los intereses que tiene en Bolivia.

Con todo, la situación por crítica que se presente, se salvará por el valor y la decisión del pueblo boliviano, y por esta circunstancia fortuita, que la naturaleza ha derramado todos los recursos en Bolivia. Nos sobramos a nosotros mismos y aunque soportásemos un bloqueo prolongado, estando bien organizados en el interior, podemos vivir ignorando el resto del mundo. Además,

para venir hasta nosotros, por el lado del pacífico, es preciso desafiar al desierto, trasmontar altísimas montañas, y no solo estar expuesto al tiro del fusil emboscado sino al aire que aniquila y al hambre. Durante quince años, los que hoy nos llamamos bolivianos, estuvimos peleando en guerrilla encarnizada contra el español, sin la ayuda de nadie. No es este el lugar de decir que los ejércitos expedicionarios argentinos enviados al Alto-Perú fueron al desastre.

Nacionalizadas las minas, el primer esfuerzo debe concentrarse a defenderlas por las armas. Hay que desconfiar de todas las promesas y solo contar con nosotros mismos, con nuestra audacia y una disciplina de hierro.

LOS ADVERSARIOS

Los reformistas, los políticos de aldea cuya ceguera incurable les impide ver la felicidad general, reacios hasta el último trance a toda renovación, pero de los primeros en aprovecharse de todos los éxitos; estos abogados con visos de ciencia, con campanillas y prestigio, pero que ignoran la evolución económica, tienen que oponerse a la revolución sin duda; como hace cien años se opusieron a los bellos gestos del precursor Miranda, el único cerebro americano de entonces que comprendía claramente los acontecimientos de la época y deseaba darles un curso grandioso; como hace cien años negaron o eclipsaron el talento de Simón Rodríguez, el genial pedagogo, que inspiró y sembró ambición en el adolescente Simón Bolívar, — y hasta se puede decir sin temor, le sugestionó la idea de la independencia americana; — reformistas por esencia, gente de pequeños alcances, amigos de la constitución republicana, aunque dispuestos a darle de patadas cada tres días, intelectuales que se aprovechan de los restos de otros y que digieren mal lo que leen, todos estos, en unión de los curas, de los abogados y capitalistas, se opondrán encarnizadamente a la revolución social. Nos discutirán largamente, alegándonos le evolución y la ciencia. Opondrán a nuestro razonamiento, su timidez, y por fin concluirán ofreciéndonos conciliaciones y términos medios que empeoran y no salvan el problema. I solo hay una respuesta que dar: la necesidad de la revolución. I aquí no hacemos teoría. La nacionalización de las minas en Bolivia, como en todo Sudamérica, es una urgente necesidad. Porque escuchar a estos intelectuales es desterrar la felicidad de la república al año dos mil

quinientos, cuando nuestras minas se encuentren exangues y nuestros petróleos agotados y de una parte a otra del continente, el inexorable tío Sam, circule en su afán de negocios y de esclavos.

Por dos caminos evidentemente marcha la sociedad; por la evolución o por la revolución. Pero la evolución es muy posible cuando se ha hecho la gran curva del capitalismo y la sociedad está madura para el socialismo. Ni aún así los prejuicios y privilegios se liquidan armónicamente. Es preciso que una fuerza ruda arranque de las manos de los privilegiados todos los atributos. La fórmula de Lenine sobre este punto es de una realidad tangible: «las armas en la mano.» En América, si no hemos llegado a un estado tal de capitalismo que, el régimen social se imponga como una reacción a las máquinas y al industrialismo, en cambio estamos en la vergonzosa condición de colonias económicas de Europa y de E. E. U. U. aunque nos alabemos de soberanía. Además como he dicho, es preciso adelantarse a la conquista del capital yanqui. Introducido el yanqui en nuestra vida económica no se movería jamás. Influiría de tal modo, que ningún boliviano podría elevar el dedo. (1) Nuestras riquezas marcharían al extranjero sin ningún provecho nacional, ni más ni menos que lo que pasaba cuando la colonia. I la verdad es que, los trabajadores de las minas son eternamente bolivianos, porque nunca vendrán extraños a soportar el frío a cuatro mil metros de altura ni a trabajar en las

---

(1) No son los pequeños y vanidosos presidentes de las repúblicas sudamericanas, satisfechos de su popularidad y ávidos de mando, los que dirigen *sus países*, otros son los dictadores solapados y tenaces que, con astucia y habilidad, les predicen un destino y los enargollan a su carro: en el Perú, Cumberland; en Bolivia, Mac-Novan Whitacker, directores del Equitable Trust Company; en el Ecuador, Hort; en Panamá, Warwick; en San Salvador, Renvick, Metropolitan Trust Cº; en Haiti, John Mac Ilheny; en Nicaragua, Clifton Varm, Bank Brown Brothers.

miseras condiciones actuales. Esto es lo triste. Es decir que, el trabajo de miles y miles de bolivianos *que agotan* su vida en las minas o revientan en cinco años de labor, sirva para proporcionar fortuna a unos cuantos. De lo que se trata precisamente es de salvar nuestras minas que hoy se cotizan y constituyen capital. Puede que por un azar de la industria no se de al estaño el múltiple uso que se le da hoy día. Está dentro de lo posible una fuerte crisis minera o nuevos descubrimientos en el mundo. Nuestras riquezas gomíferas en el N. O. se fueron volando a Londres. Nuestras quinas ya no se cultivan. Qué reflexionen los bolivianos. De lo que se trata, es de emplear ese dinero que se pierde anualmente, sin beneficio para le república, en ilustrar al pueblo, en formarle extructura económica y organizar sus fuerzas activas y productivas. De aquí que la revolución económica sea una fatalidad que no espera demora. Por otra parte, los déficits sucesivos y la enorme deuda del Estado, no harán sino precipitarla. En pueblos retardados económicamente, dice Marx, es preciso emplear remedios heróicos. La revolución rusa por circunstancias apremiantes brota en una hora imprevista y la dirige con admirable sangre fría Lenine. Los social demócratas, con Kerensky a la cabeza, habrian perpetuado el régimen «petit bourgeois» que hoy rige en Francia, en Alemania, en Suiza, y que han pretendido los «labours» en la Gran Bretaña. Lenine que veia muy claro y muy lejos, los cortó a los social demócratas en pedazos con su sencilla fórmula : «paz y tierra al pueblo, no constituyente». El pueblo que no deseaba alimento teórico sino conveniencia económica siguiole al triunfo.

Luego, dicen los reformistas, que educar al indígena sería un peligro. El peligro de caer vencido por él, pues es fácil darse cuenta que, si el ochenta por ciento de la población actual estuviese ilustrada técnica y prácticamente, el mando y la dirección, le pertenecerian al indígena por derecho. Alegan también, que el indio

cuando se ilustra, vuélvese inmoral. I la respuesta es sencilla y contundente: ve tanto vicio y falsía en el blanco que con gran habilidad se propone aventajarlo... No son pardos o mestizos los que alaban y ensalzan al general Gomez, el monstruo de Venezuela, dice severamente el escritor Blanco Fombona, es gente de piel blanca y de cultura...

I para probar hasta donde puede ir la moralidad del indio, es preciso no olvidar las virtudes incaicas, su prudencia y su sabiduría. Raza que ha dejado a la historia, todo un monumento de organización, de justicia y de probidad, puede mirar cara a cara a las razas más blancas sin sonrojarse. Qué las taras de la raza las recoja piadosamente el pobre Arguedas, — este no es el lugar, — pero no me privo de censurar severamente a este escritor pesimista, tan huérfano de observación económica como maniático en su acerba crítica al pueblo boliviano. Arguedas tiene todas las enfermedades que cataloga en su libro: hosco, sin emoción exterior, tímido hasta la prudencia, mudo en el parlamento, gran elogiador del general Montes... Sus libros tienen la tristeza del altiplano. Su manía es la decencia. La sombra que no le deja dormir, la plebe. Cuando escribe que el pueblo boliviano está enfermo, yo no veo la enfermedad. ¿De qué está enfermo? Viril, heroico, de un gran pasado, la única enfermedad que le carcome es la pobreza. ¡Un rey Midas entre sus tesoros!

Pero los reformistas se opondrán a la revolución económica considerándola muy grave y de pesadas responsabilidades. En cambio, estarían dispuestos a figurar en un complot o en un motín que diese el triunfo a un caudillo o a un grupo. ¡Claro que sí! Con estos cuartelazos oportunos se obtiene prestigio y se hace fortuna por encima de la sociología. El campo político actual, con su régimen parlamentario, sus diputados, senadores, diplomáticos y empleados de diferente matiz, todos muy bien pagados, es un jardín frutal democrático que no requiere grandes cultivos.

Una revolución que no compromete en nada, es muy fácil. Se dan cuatro tiros, se asesina al tirano, (todos los que están en el poder, llevan este calificativo) y se lanza una proclama engatusando al pueblo. Pero una revolución económica que transforme el país por completo, *que destruya el privilegio* y derrote al político profesional, que liberte al indígena y lo haga ciudadano efectivo, es una cuestión grave que no la aconsejarían nunca y la combatirán por *todos los medios*. Por muy liberales que sean, radicales principistas o socialistas, (en América con raras excepciones, no se comprende el socialismo sino de una manera sentimental) sin hablar de los católicos fervientes, todos ellos están de acuerdo en prolongar el sistema de esclavitud de la clase indígena y de mantenerla en la ignorancia. Lo que lastima el espíritu es la hipocresía de estos políticos. Cada cual posee una hacienda con veinte, treinta, cien, quinientos colonos indígenas, que trabajan para él, le sirven y le dan dinero, y sin embargo no faltará la ocasión que el buen patrón hable o escriba de que es preciso educar al indio. Pero nunca se ha visto realmente que se quiera *dar a este deseo un sentido práctico*. La sociedad republicana tolera la costumbre feudal del pongueaje. Todas las semanas debe llegar el pongo a la casona señorial — esclavo de hecho, — trayéndole al patrón, diversos productos, así como sus servicios personales. Patrones que disponen de varios pongos, seducidos por el lucro y la avaricia, no tienen reparo de alquilar sus colonos por sumas de dinero. *El patrón entre tanto* se ejercita en la ciudad en atinar cuartetas y urdir tramas políticas...

Es preciso *que todo esto* cese. Una ola de renovación y de misticismo tiene que apoderarse de la clase obrera, que encienda también a la clase indígena, a quien se la debe libertar primeramente y luego tratarla con dulzura y amor. Tiempos tienen que venir *muy fuertes y agitados* en que la vida sea un detalle heróico y el sacrificio

una obligación diaria. Nada se construye si no con una disciplina de hierro y una pasión de fuego. I los fuertes son los que vencen. Qué importan las lágrimas, los torrentes de sentimiento que se quedan aún humedos y pegados a la costra secular, si la vida se nutre para ascender hacia un plano superior. Sobre nuestras cenizas y nuestro desprendimiento, nuestros hijos, nuestros hermanos, — porque todo el mundo es hermano — mirarán con ojos asombrados la obra de grandeza y de armonía que hemos construído. Por eso, este pequeño librito, inspirado al calor de una abnegación absoluta, no podrá tener mejor título que la «Justicia del Inca», aquella lejana y severa justicia que imponía fríamente la fraternidad y la abundancia.

Saint-Jean de Luz.
1924.

INDICE

PORTADA 5
AMA SUA AMA LLULLA AMA KECLA 7
LA IDEA COMUNISTA 10
CAUSAS QUE SE OPONEN AL SOCIALISMO EN AMÉRICA Y A LA GRAN PATRIA AMERICANA 16
ORGANIZACIÓN SOCIAL 21
TIERRAS AL PUEBLO MINAS AL ESTADO 27
SITUACIÓN DEL PAIS 33
UN POCO DE ECONOMIA 41
PRESUPUESTO 42
DEUDA PÚBLICA 43
COMERCIO INTERNACIONAL 43
BANCOS 48
EL DESEO DE PROGRESO 50
EL ESTADO MATERIAL 52
EL REMEDIO 53
RESULTADOS DE LA NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS 55
CAPITAL NACIONAL 59
ALGO SOBRE INSTRUCCIÓN 65
CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN AMERICANA . . 70
LOS ADVERSARIOS 77

NOTA DEL EDITOR

Este libro debió aparecer hace ya bastante tiempo, pero circunstancias difíciles de todo género y contratiempos imprevistos han retardado su publicación.

CORRECCIÓN FINAL

DICE	DEBE DECIR	PAGINA	LINEA
una	*un*	2	5
no	*nos*	13	35
desmentidas	*desmentida,*	22	23
liberatriz	*libertador*	27	6
esto	*este*	42	2
aduanero	*comercial*	42	22
esto	*estas*	53	22

300757
590039